

LA PÁGINA DE MORA DE *EL CASTELLANO*: ESTAMPAS DE LA VIDA MORACHA EN 1929

Por más que miren al futuro, los avances tecnológicos nos guían a veces por fortuna hacia el pasado, y bien que lo agradecemos quienes contamos con años y ganas de saber. Viene esto a cuenta de la senda abierta en los últimos tiempos con la posibilidad de acceder a un sinfín de documentos más o menos remotos a través de su reproducción digitalizada, empresa que abordan hoy entidades e instituciones de todo el mundo. Parece, felizmente, que por estos pagos nuestros no andamos del todo rezagados, y organismos nacionales y regionales se aplican a la tarea. Ello es que, yendo al asunto que vamos a abordar, disponemos ya de no pocos periódicos y revistas de Toledo y provincia digitalizados por la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, y algunos más a cargo de la Biblioteca Digital de Castilla-La Mancha (BIDICAM) y de la Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha, perteneciente al Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (CECLM), de la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha. Disculpe el lector las reiteraciones, pero los nombres son como son.

En lo que concierne a Mora, nuestras indagaciones exploratorias revelan un panorama esperanzador, pues siendo cierto que históricamente apenas han existido medios escritos en nuestra villa, no lo es menos que sus apariciones en la prensa provincial resultan a menudo notables. Habida cuenta además de la atroz destrucción que en su día sufrieron los archivos morachos, parece tarea razonable armarse de paciencia y escudriñar lo que nos ofrecen estos periódicos ya disponibles con el fin de rescatar algunos jirones del espejo roto de nuestra memoria colectiva. A ello pretendemos dedicarnos en el futuro inmediato, iniciando hoy este recorrido con una interesante primicia: la *Página de Mora de El Castellano*, cuya existencia descubrimos hace unos meses y de la que luego hemos sabido que publicó sobre ella un breve artículo (en *Mora Noticia*, núm. 10, junio de 1966, p. 8, una revista que recordarán los morachos de cierta edad) nuestro querido amigo y paisano Alejandro Fernández Pombo.

Vayamos por partes. Es *El Castellano* un importantísimo periódico de Toledo cuya existencia viene a abarcar cerca de un tercio de siglo, desde el 31 de enero de 1904 en que nacía, hasta junio de 1936, casi 32 años y medio después, en que desapareció.¹

¹ Esta última fecha es la que consta en la ficha del catálogo de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, si bien la colección digitalizada por el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, que es la que emplearemos en el presente artículo, abarca hasta el número del 31 de diciembre de 1935.

La Página de Mora de El Castellano

Primero semanario, cambió a la periodicidad bisemanal el 1.^º de febrero de 1910, cuando agregó el martes al sábado en su cita con lectores y suscriptores. Finalmente, desde el 1^º de mayo de 1915 pasará a ser diario, y hasta la fecha de su cese antes consignada llegará a dar a la estampa más de 7.000 números.

Se trata de un periódico extremadamente conservador, al arrimo de la Iglesia — neocatólico o *neo* en la terminología de la época—, y del que ahora importa destacar el hecho de que en un determinado momento de su andadura consagrarse pequeños suplementos semanales de una página a Talavera, Ocaña, Torrijos y Mora, respectivamente. En efecto, y con las precisiones que ofreceremos a continuación, a lo largo de casi todo el año 1929, «*El Castellano*» en Mora, como reza el encabezado de la hoja correspondiente, acudirá fiel a su encuentro con los morachos. Se había iniciado antes, en los días de la feria de 1928, para reemprender su andadura, de manera ya ininterrumpida, de febrero a diciembre del año siguiente, hasta alcanzar un total de 44 números, en realidad 46, pues la numeración se inicia con el 3 cuando propiamente es el cuarto (lo designaremos como 3 *bis*), y el 26 aparece repetido, lo mismo que el 39, y por dos veces, aunque este se continúa después con el 42, restableciendo así la secuencia. Presenta la distribución que aquí se relaciona, donde se entenderá que constan el número de la *Página de Mora* (como la acabarán llamando sus redactores, y también nosotros), el número del periódico y, entre paréntesis, la fecha de este (entre corchetes, la numeración que añadimos, que no figura como tal en el periódico, pero por la que citaremos en su caso):

[\[1\], núm. 6103 \(15-IX-1928\)](#)

[\[2\], núm. 6210 \(5-II-1929\)](#)

[\[3\], núm. 6216 \(12-II-1929\)](#)

[3 \[bis\], núm. 6222 \(19-II-1929\)](#)

[4, núm. 6228 \(26-II-1929\)](#)

[5, núm. 6234 \(5-III-1929\)](#)

[6, núm. 6240 \(12-III-1929\)](#)

[7, núm. 6247 \(21-III-1929\)](#)

[8, núm. 6256 \(2-IV-1929\)](#)

[9, núm. 6262 \(9-IV-1929\)](#)

[10, núm. 6268 \(16-IV-1929\)](#)

[11, núm. 6274 \(23-IV-1929\)](#)

[12, núm. 6280 \(30-IV-1929\)](#)

[13, núm. 6286 \(7-V-1929\)](#)

[14, núm. 6293 \(16-V-1929\)](#)

[15, núm. 6297 \(21-V-1929\)](#)

[16, núm. 6303 \(28-V-1929\)](#)

[17, núm. 6308 \(4-VI-1929\)](#)

[18, núm. 6314 \(11-VI-1929\)](#)

[19, núm. 6320 \(18-VI-1929\)](#)

[20, núm. 6326 \(25-VI-1929\)](#)

[21, núm. 6331 \(2-VII-1929\)](#)

[22, núm. 6337 \(9-VII-1929\)](#)

[23, núm. 6346 \(19-VII-1929\)](#)

[24, núm. 6349 \(23-VII-1929\)](#)

[25, núm. 6354 \(30-VII-1929\)](#)

[26, núm. 6360 \(6-VIII-1929\)](#)

[26 \[bis\], núm. 6366 \(13-VIII-1929\)](#)

La Página de Mora de El Castellano

- [27, núm. 6371 \(20-VIII-1929\)](#)
- [28, núm. 6377 \(27-VIII-1929\)](#)
- [29, núm. 6383 \(3-IX-1929\)](#)
- [30, núm. 6389 \(10-IX-1929\)](#)
- [31, núm. 6395 \(17-IX-1929\)](#)
- [32, núm. 6401 \(24-IX-1929\)](#)
- [33, núm. 6407 \(1-X-1929\)](#)
- [34, núm. 6403 \(8-X-1929\)](#)
- [35, núm. 6409 \(15-X-1929\)](#)

- [36, núm. 6415 \(22-X-1929\)](#)
- [37, núm. 6421 \(29-X-1929\)](#)
- [38, núm. 6426 \(5-XI-1929\)](#)
- [39, núm. 6432 \(12-XI-1929\)](#)
- [39 \[40\], núm. 6438 \(19-XI-1929\)](#)
- [39 \[41\], núm. 6444 \(26-XI-1929\)](#)
- [42, núm. 6450 \(3-XII-1929\)](#)
- [43, núm. 6456 \(10-XII-1929\)](#)
- [44, núm. 6468 \(24-XII-1929\)](#)

El lector que lo deseé puede detenerse aquí y, a través de los vínculos anteriores, hacer el camino por su cuenta. O, si así lo prefiere, puede consultar el panorama que sigue y usar de los enlaces a su voluntad.

La *Página* fue apareciendo todos los martes con regularidad, ya que solo faltó a su cita en dos ocasiones, como puede inferirse de la lista anterior, si bien alguna vez salió en jueves (núm. 7 y 14) o en viernes (núm. 23). Aparecía en la segunda plana del periódico, con las salvedades de los números 3, 8 y 16, donde figuraba en la tercera. Consignemos de paso que la numeración del rotativo se altera en el que corresponde al 34 de la *Página*, que debiera ser 6413 en lugar de 6403: la razón es que, además de duplicarse el 6407, del 6409 pasa al 6401 (en lugar del correspondiente 6410), y luego al 6402, 6403, etc., sin deshacer ya el error.

Se tituló desde el comienzo, como queda dicho, «*El Castellano*» en Mora. A partir de la cuarta entrega (núm. 3 bis), el encabezamiento integra también el subtítulo *Aparece los martes*, entre paréntesis, y en sendos recuadros a izquierda y derecha, respectivamente, se lee: «Director de la Página: / Don Santiago F. Contreras / MORA / a quien se dirigirán los / originales»; y «Administrador: / Don José Vicente Olmo / Pantoja / Salamanca, núm. 6 / MORA»; por encima de cada uno de los cuales trae, respectivamente, el número de la *Página* y la fecha del día. Desde el 22 (9-VII-1929), del recuadro de la derecha desaparecerá lo relativo al administrador, que se sustituirá por «Información, / Noticias, / Literatura.» Compruebe todo ello el lector, si lo tiene a bien, en los enlaces correspondientes.

Cesará en la vigilia del día de Navidad, cuando perviven aún las *Páginas* de Talavera y de Ocaña, que llegan por entonces, respectivamente, a los números 273 y 68. Hubo antes también una de Torrijos, más esporádica que la de Mora.

Pequeña historia de la *Página de Mora*: director, colaboradores, secciones

Dirigió la *Página de Mora* don Santiago Fernández y Contreras (1897-1965), periodista moracho bien conocido, padre de dos de nuestros más ilustres paisanos contemporáneos: Rafael Fernández Pombo (1927-1992), poeta, y Alejandro Fernández Pombo (1930), que seguiría a su progenitor en la carrera periodística. A don Santiago se debe habitualmente el artículo de fondo o editorial de la *Página*, tres colaboraciones a nombre de *El Intruso de la Corte*, y cabe suponer que la inmensa mayor parte, si no la totalidad, de las muchas notas, gacetillas y sueltos sin firma que aparecen en ella.

Contó con una colaboradora asidua, *Marcela*, nombre de pila o seudónimo de una moracha que por ahora no sabemos identificar (y a la que se debe un total de 32 textos); y dos más habituales (con 16 y 17 escritos, respectivamente). Es el caso de Soledad Ruiz de Pombo, escritora y feminista madrileña, vicepresidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), y de la que nos han llegado (firmando a veces con los apellidos Ruiz y Pérez, o Ruiz y Pérez de Pombo), además de colaboraciones en la prensa católica de Madrid (*El Debate*), una novela (*El mi Juan. Novela montañesa*, de entre 1914 y 1921) y varias piezas dramáticas breves (recogidas en *El teatro en casa. Colección de comedias y cuadros dramáticos*, de hacia 1918), así como un libro de devoción (*La práctica de las virtudes ofrecida por las almas del Purgatorio*, de 1902). Fue madre de doña Rosa Pombo, la esposa de don Santiago. El otro colaborador habitual es *Paco*, nombre con el que firma el talaverano, residente en Mora, Francisco Gómez Corrales.

Menor, pero significativa, es la presencia de los escritos de José Alarcón y Ortuño y de Minervino Ramírez (ambos con diez textos en nuestra *Página*), madrileño el primero y manzanareño el segundo (vecino de Mora unos años), y relativamente reducida la de Aurora Rodríguez Moratinos, Javier Soravilla y los morachos Luis Criado y Luis Ramírez (con cinco los dos primeros, con tres el tercero). Poco más que testimoniales son las apariciones de Carlos Rodríguez, José Vicente Olmo Pantoja, Fidel Sánchez-Guerrero, Francisco González Fabián, *Fina-Mar*, Segunda Gutiérrez y fray Gabino Martín Montoro (dos cada uno), todos ellos morachos de nación o de adopción. Y únicas, las de una larga y diversa relación que aúna a Antonio Abad Romero, Alberto Gil, Constantino Cruz, *Penalty*, Manuel Cañaveral, Agrícola Rodríguez, *Rodrigo*, Luis Muñoz Bejarano, F. López, M. Cabrera, Antonio Valdés, F. Ramírez, J. de L., Manuel Alfonso López Peces, A. González Mena, *Mary Flor*, Fernando Acebal, Wenceslao Estremera y

La Página de Mora de El Castellano

Gentleman, incluyendo entre ellos a varios vecinos que firman sus cartas o colaboraciones espontáneas. Durante casi la mitad de su existencia (hasta el número 21), como indicamos, tuvo por administrador al entonces jovencísimo José Vicente Olmo Pantoja, sacristán de la parroquia y persona bien conocida de los morachos de cierta edad.

La publicación se sustenta en cuatro secciones, fijas o poco menos: «Cada ocho días», el artículo de fondo o editorial que firma Fernández y Contreras (con alguna excepción en la que no cabe detenerse); «Entre nosotras», texto epistolar en que *Marcela* se dirige a una supuesta interlocutora comentando casos y cosas de la vida de la villa; las jugosas «Noticias y comentarios», que recogen —en el sentido que indica el título y sin nombre de autor— sucesos, novedades, celebraciones y curiosidades varias; y la «Semana religiosa», que da cuenta de los actos y ceremonias correspondientes.

A destacar también la doble serie (sobre morachos del pasado y del presente, respectivamente) «Figuras de otro tiempo», consagrada al general Fernández de Medrano (núm. 2, 3, 9, 10, 12 y 22), y «Figuras de relieve actual», sobre fray Gabino Martín Montoro (núm. 19, 20, 21, 24, 26 bis, 29, 32, 37 y 38); el atractivo repertorio mensual, de título uniforme, «Registro civil. Los que nacen, los que mueren y los que se casan» (núm. 5, 10, 13, 18, 22, 26, 30, 34 y 43); y las interesantísimas entrevistas de «Lo que nos cuentan los viejecitos de Mora», de las que no cabe sino lamentar lo reducido de su frecuencia (núm. 18, 21, 26).

Eventualmente aparece una «Sección de caridad», no siempre bajo este título (núm. 4, 5, 7, 8, 10, 18, 20, 26, 35, 39); la información de deportes, que en los últimos números adquiere continuidad y consistencia en las «Impresiones deportivas» que firman sucesivamente *Paco* (núm. 29, 30, 34) y Luis Criado (núm. 39, 41, 42, 45); las notas taurinas, también de *Paco* (núm. 13, 14, 28, 31); las referentes a «Mercados» (núm. 5, 16, 21, 33, 37); la «Crónica heráldica» de Minervino Ramírez, de escaso calado (núm. 8, 11, 12, 15, 17, 19, 36, 39, 40, 41); así como la «Correspondencia particular» (2, 3, 3 bis, 5, 6, 9, 11, 12, 19, 22, 27, 31, 38, 40), en la que no falta chispa y buen humor.

Lastra gravemente, en nuestra opinión, la *Página de Mora* (en realidad *El Castellano* en su conjunto) su marcado partidismo, su radical conservadurismo de inspiración eclesiástica, que roza en ocasiones la mojigatería. Por contra, debe anotarse en su haber el impulso feminista que le infunden tanto Ruiz de Pombo como *Marcela*, amén de, y sobre todo, su valía más propiamente periodística ligada a la calidad de la escritura, nada desdeñable, tanto de estas dos colaboradoras como del propio Fernández y Contreras.

La Página de Mora de El Castellano

Una brevíssima historia de la *Página* nos la presenta en ese número inicial, o previo (15-IX-1928), a través de una declaración de intenciones que importa reproducir:

Con especial interés, *El Castellano* recoge constantemente las palpitations vitales de Mora, legítimo orgullo de nuestra provincia, de la que es una de las importantes poblaciones por su nivel cultural, por su laboriosidad y su riqueza. Pero no basta esto. Mora de Toledo, que tan alto prestigio industrial goza en el extranjero, bien merecía una información detallada que le diera a conocer —esto es lamentable, pero necesario— entre los de casa. Es frecuente que sea la gente de fuera los que nos descubran a nuestros mismos ojos.

Ahora, con ocasión de sus fiestas, quisimos realizar nuestro propósito, pero apremios de espacio, por imperiosas circunstancias, nos privan de hacerlo íntegramente.

No desistimos por ello. La vida social, cultural y económica de Mora exige esa información detallada y completa y, muy en breve, lo realizaremos. Por hoy nos limitamos a estas manifestaciones de su actividad, que, siendo tan valiosas, apenas dan idea de la importancia de Mora (1).²

Cuando emprenda propiamente su andadura, casi cinco meses después (5-II-1929), tomará la pluma Fernández y Contreras para escribir:

Algún tiempo, a pesar nuestro, hemos permanecido en el silencio; pero esta actitud, en parte forzosa, no amengó en nada los vivos anhelos que siempre abrigamos hacia el pueblo de Mora. Anhelos de engrandecimiento y prosperidad, que no es otro, a fin de cuentas, el norte que seguimos.

En estas breves líneas puede decirse que se condensa nuestro propósito. No nos domina otro afán ni otras preocupaciones nos inquietan. Con arreglo a esta manera de pensar, reflejaremos lo más fidedignamente posible cuanto aquí acontezca, que de encumbrarse y aspirar a sitiales honoríficos, en cierto modo, se basta por sí sola esta villa pujante. Ved en estos rasgos fisonómicos de Mora una cualidad que no puede por menos que llenarnos de orgullo, porque, directa o indirectamente, a todos sus hijos alcanza. Les toca bien de frente y penetra en el campo de las íntimas y particulares satisfacciones a todos aquellos que con su propio esfuerzo le empujan hacia adelante. Participan de los laureles conquistados los que teniendo el corazón lleno de amor al terreno comprenden y quieren gustar de las dulzuras del tiempo, proporcionado por otros derroteros que no son, ni pueden ser, constantemente, del dominio de cada uno.

Todas estas, y otras cosas, irán desfilando por las planas que hoy inauguramos. Señalarímos y estudiaremos con fe y sin apasionamientos todo cuanto se refiere a la vida local en sus más diversos órdenes y así, despacio, meditando mucho, nos permitiremos, tal vez, aportar iniciativas y empresas que han debido ser ya hechos prácticos y halagüeños [...].

Alguien «de dentro» adjudica a este pueblo determinadas faltas o lunares. Nosotros no pretendemos ser tan pesimistas, porque conviene conocer la diferencia que existe entre equivocaciones involuntarias y defectos propiamente dichos. Aquellas —que son

² Daremos en negrita y entre paréntesis el número de la *Página de Mora* correspondiente, siempre según la relación expuesta más arriba, donde figuran los datos y los vínculos pertinentes. Advertimos ya que copiaremos literalmente los textos, si bien nos permitiremos dar en cursiva los entrecorbillados del original, así como corregir varias erratas, retocar alguna vez levemente la puntuación y adaptar a la norma actual el uso de mayúsculas. Aplicamos a las lecturas dudosas un interrogante entre paréntesis cuadrados [?].

La Página de Mora de El Castellano

las que en último caso aceptaríamos— pueden remediararse con buena voluntad —la que en todo momento suponemos puesta al servicio ajeno— y con escuchar, aunque sea pacientemente, al que nos interpela [...].

Me anticipo a exponer que contamos desde hoy con el elemento intelectual de Mora. Y ya va siendo tiempo de que hombres de reconocida cultura vengan a la gran tribuna de la prensa, acometiendo, serenamente, el principio de sus claras ideas. Debe conocerlas la opinión general y no dudamos que rendirían un positivo provecho en el campo bien dispuesto a la fertilidad.

No es de estos tiempos permanecer encerrados en el sombrío recinto de la incógnita. Hay que dar señales de vida. Actividad, energías, virilidades.

Eso es lo que se necesita. Sacudir la indiferencia y mirar hacia risueños horizontes.

Mirarlos y conducir a Mora hasta ellos (2).

El empeño, sin embargo, se irá templando. Desconocemos qué acogida tendrían estos primeros números de la *Página*, pero pasados ocho meses, la gacetilla del periodista no se anda con rodeos:

Lector: no prestes la *Página de Mora*. Este favor que haces a tus amigos es un perjuicio que ocasionas al periódico. Y bien está favorecer al próximo cuando a nadie perjudicas, pero en caso contrario no debes hacerlo. No es fácil saber el número de suscripciones que nos restas por dejar a tus conocidos nuestro semanario. Desde luego son considerables, porque tu ejemplar va de unos a otros, sumando mucho al final. ¡Y todo por una perra gorda que tú te has gastado! (33).

Cabe inferir, en consecuencia, que la situación de la *Página*, o del diario mismo, distaba de ser boyante. Lo confirma el número siguiente (8-X-1929), donde aflora el desencanto de Fernández y Contreras: «Decididos estábamos a no escribir más, desilusionados sobre este asunto» (que es el de su campaña contra la mendicidad); «pero si tomáramos esa radical determinación teníamos que adoptar también el definitivo acuerdo de no seguir publicando la *Página de Mora*, que se ha hecho y se hace para colaborar en los bienes de nuestro pueblo» (34). Un Fernández y Contreras que se manifiesta calurosamente poco más tarde, lo que no parece casual, en favor de la alta misión de la prensa:

Precisamente, el periódico es signo de cultura y adelantamiento y mejoramiento espiritual. Allí donde no entra un periódico, bien podemos decir que no entra la luz para las inteligencias. Allí donde no entra la prensa no hay voluntades, ni ideales, ni nada, porque la hoja impresa enseña, perfecciona, estimula, combate el mal, atiende, en fin, a todos los sectores de la vida para que la vida sea lo que debe ser (39).

La *Página* parece entonces herida de muerte. Desde ese mismo número, del 12 de noviembre, deja de publicarse la jugosa sección de «Noticias y comentarios»; a partir del 42 se pierde toda huella del propio Fernández y Contreras, se acogen originales de

La Página de Mora de El Castellano

puro relleno, falta el número del 17 de diciembre..., hasta que con el 44 acaba abruptamente, el día de la víspera de la Navidad de 1929.

Casi un mes más tarde, en el número del 21 de enero de 1930, se levanta acta definitiva del cese en términos que no parecen sino paños calientes:

Desde este número queda transformada la *Página de Mora*, que semanalmente veníamos publicando, en esta otra sección *El Castellano en Mora*, que, apareciendo con más frecuencia, permitirá un mayor interés a los asuntos informativos y más oportunidad en los comentarios.

La importancia de Mora, uno de los más principales núcleos de población y centros de actividad de nuestra provincia, requiere ya el comentario periodístico bien ponderado y discreto, que fustigue o aplauda, sin herir ni adular, que sea ya censura ya elogio, poderoso estímulo de avance y de mejoramiento. Y la vida de una tal población da origen a noticias informativas de todo orden que a todos por igual interesan.

Todo esto no hubiera podido recogerse con la debida oportunidad en la *Página de Mora*, si la tal página no era, por lo menos, alterna, y no está en nuestras manos, de momento, poder implantar tan conveniente reforma a nuestro periódico para aquella página, y para otras igualmente interesantes, relativas a otros centros comarcanos, que ven la luz semanalmente en nuestro diario.

Por obviar en parte ese inconveniente hemos hecho esta transformación. Así, con la frecuencia que sea preciso, la vida de Mora en su aspecto social y en sus actividades diversas se reflejará en nuestras columnas por la pluma discreta, bien experimentada, de nuestro estimado compañero, delegado de *El Castellano* en aquella población, don Santiago Fernández Contreras.

Leyendo la *Página*

Ningún interés ofrece lo que antecede si no es para proyectar la estampa de Mora y las penas, afanes y alegrías de nuestros antepasados: para transitar por sus calles y hasta para entrar en sus casas, para escudriñar en sus recuerdos, para conocer por su nombre a cientos de morachos que nacen o mueren, que estudian en las nuevas escuelas o en el Colegio Teresiano, que se casan o se aplican a sus quehaceres y negocios, que se quejan de las velocidades a las que transitan algunos autos o de la polvareda que se levanta los domingos en la Glorieta, que van a misa o a la procesión del Corpus o a la romería del Cristo del Valle, que frecuentan la Sociedad Protectora, se hunden en los butacones del Casino, animan al Mora F.C. en el nuevo campo, quedan pasmados ante el suntuoso Teatro Principal, se sienten orgullosos de la banda de música y del Asilo-Hospital...

Del pasado

Comenzaremos mirando hacia atrás para remontarnos, casi siempre a través de los recuerdos de algunos ancianos de entonces (**18, 21, 26**), a varios sucesos, incidentes, usos, costumbres y tradiciones.

Envuelta en leyenda nos llega la referencia de la fundación del convento franciscano de san Eugenio por el propio santo (siglo VII), que el informante, Vicente García de Fernando, asocia a una degollación de frailes de la que solo se salvaron dos de ellos, morachos según dice, fray Buenaventura y fray José María (**18**). Harto dudoso parece asimismo el dato de que san Francisco Javier (1506-1552) viviese en Mora «una temporada», según el mismo comunicante (**18**). Y más visos de realidad se adivinan en las supuestas estancias de santa Teresa de Jesús (1515-1582), en las que nos detendremos. De ellas se hace eco *Marcela* en dos ocasiones; la primera, de manera no poco misteriosa (**11**):

Siempre que paso por una de las principales calles de Mora, me detengo y miro con respeto una casa que en sí no presenta más de notable que una de esas antiguas puertas [...]. Nunca traspasé los umbrales y por esta razón no sé si en su interior se conservará algún recinto tal como estaba cuando albergó una noche los ensueños sublimes de aquella *fémina inquieta e andariega*. Lo que sí sé positivamente es que no existe ninguna lápida o señal que indique su paso por esta villa y mucho me temo que si no se mira con devoción aquel feliz tránsito o aquella memorable y rápida jornada, la casona que guarda una página santa, pronto será demolida y entre sus escombros caerá la historia venerable que supo darle con su presencia la mística doctora que hoy veneramos en los altares con el nombre de Teresa de Jesús.

La segunda, con una buena porción de detalles (**18**):

No hace mucho tiempo te escribía en nuestras charlas que aquella mística doctora que llevó a la literatura inspiradas páginas de exaltado amor divino pernoctó, a lo largo de sus cristianas caminatas, en una casa de Mora. Te lo diré con más exactitud. En la calle Barrionuevo existía, por la época en que santa Teresa iba de lugar en lugar, un convento de monjas carmelitas. La santa quiso introducir determinadas reformas en la orden, fundando las comunidades de carmelitas descalzas. Y así lo instituyó en este pueblo, por donde hubo de pasar más de una vez, acompañada de su secretaria, Ana de Bartolomé, con dirección a Malagón.

Durante estas jornadas descansaba varios días en Mora, y cuentan que gustaba de leer a las almas que allí estaban separadas del mundo, diversos libros de enfervorizamiento [*sic*], principalmente las *Confesiones* de san Agustín.

Mas esta otra morada de santa Teresa, levantada en la calle que acabo de citarte [...], sufrió una transformación considerable, sobre todo en lo exterior. Tan cambiada está que hoy vemos allí tres amplias casas, de relativa modernidad, aunque es seguro que subsistirá algún rincón que nos hable de cuando Teresa de Cepeda dejó entre sus muros el suave perfume de santidad.

La Página de Mora de El Castellano

Así es. Se trata de las fincas que en la actualidad ocupan los números 21, 23 y 25 de la calle de Barrionuevo, mayormente la primera, muy extensa, de la que en nuestros días no queda sino el solar donde estuvo la casa de doña Victoriana Cervantes y sus hijos Pablo y María Juana Rodríguez Cervantes, todos ellos difuntos. En la segunda nació quien escribe estas líneas, y la habitó con su familia, formada por Esteban Gutiérrez Cermeño y Pilar Díaz-Bernardo, sus padres, y su hermana Milagros, hasta mediados de los años setenta del pasado siglo, y es hoy residencia de Ángel Tejero Martín. La terce-
ra perteneció a don Eusebio Fernández Lumbreras, eminente médico moracho, y a sus hermanas Dolores y Sofía, y tiene ahora como propietarias a las también hermanas Elisa y Olvido López Martín.

Marcela advierte a su interlocutora ficticia que «son noticias verbales llegadas a mi conocimiento», a lo que podemos añadir que coinciden sustancialmente con las que recibió en su día el que esto escribe, a quien también le llegó el valioso dato según el cual en unas obras hechas en la casa de don Eusebio apareció el torno mismo del anti-
guo recinto, lugar del que *Marcela* recoge aún noticias posteriores bien afinadas (**18**):

Desde que el convento recibió la visita de Santa Teresa, que fue próximamente por los años 1570 a 1575, hasta que desapareció casi en vísperas de la guerra de la Independencia, no sufrió quebrantamiento alguno. Después sirvió de cuartel a las tropas napoleónicas, haciendo desalojar a sus vecinos, entre los que se encontraba Nicasio Maestro Muñoz, y no Melitón como se ha dicho [...].

Restablecida la paz, quedose dueño y señor de esta finca un jefe francés, quien precisamente dirigía las fuerzas que tenía a su cargo en aquel alojamiento y que se llamaba Henry Velardier; éste, unos dicen que murió en Mora al poco tiempo, sin dejar sucesión, y otros opinan que marchó muy enfermo a Francia buscando los aires de su tierra para recuperar la salud. Lo cierto es que de éste pasó a otro compatriota suyo, Sebastián Gfreljoó [?]; comandante, hombre que obtuvo, por desconocidos caminos, una riqueza poco menos que fabulosa, la cual, entre adversidades y malos cálculos, quedó esquilma-
da en seguida, obligándose aquél a vender la casa a un español. [...] El nuevo dueño era conocido por Gumersindo *el Largo*, apodo que, según las gentes, cuadraba muy bien con su estatura. Tenía por apellidos García-Donas y Rodríguez. Era hombre que se dedicaba a la labranza, en cuyo menester adquirió buenos caudales, que casi no alcanzaban para sostener a su dilatada prole.

¿Qué hay de cierto en todo ello? No lo sabemos, pero convendría indagar sobre el asunto, desde luego, antes que echarlo en saco roto.

Entre los recuerdos de los ancianos abundan, vistos u oídos, sucesos desgraciados. Cuando el 2 de mayo de 1808 corrió por Mora la voz de «¡Muerte a los franceses!», al tío *Chillíos*, de la calle de Toledo, no se le ocurrió mejor idea —no sabemos si antes o después del día en que «los gabachos entraron en la iglesia y sobre los altares dieron de comer a los caballos» (**26**)— que descerrajar un escopetazo al padre de Andrés Sa-

La Página de Mora de El Castellano

badía, porque este «descendía de Francia» (18). Y en fecha no consignada se cometió «un crimen que llenó de espanto a Mora»:

En la calle Toledo vivía una señora que tenía mucho dinero. Esta mujer [...] tenía un sobrino muy aficionado a las lecturas de novelas de bandidos, y un día el demonio le tentó y concibió la idea de imitar una de las hazañas leídas: se fue al campo, se disfrazó de pordiosero de forma que no fuera reconocido y acechó [?] el momento maldito de entrar para matar a su tía, y lo consiguió; descubierto el hecho culpábese a unos vecinos que tenían próxima una frutería, éstos descubrieron al criminal y la madre del desgraciado gritaba: «¡Ladrón, asesino! ¡Que lo maten, que lo maten!» Y cuál no sería el estupor y la amargura de aquella madre cuando reconoció en el asesino al hijo de su alma (26).

En el registro de infortunios del pasado se cuenta también el huracán de 1844, que llegó a arrancar de cuajo un álamo grueso «como la fuente de la plaza» (18), y un par de incendios, en especial el de la casa de don Fausto Jiménez, rememorado en dos ocasiones, una de ellas por Romualdo Lillo con expresivas palabras: «No sé qué año fue aquel, sólo me acuerdo que la campana tocaba a rebato y una luz siniestra envolvía a mi pueblo, la casa de don Fausto Jiménez ardía y... ¡Jesús, qué miedo, aquello parecía algo sobrenatural!» (26). Es Lillo también quien alude al cólera que mató en Mora a 114 personas en la víspera de la Virgen del Carmen (que tanto puede ser la de 1833 si habla de oídas, como las de 1865 o 1885 si es que fue algo vivido). Y de época entonces relativamente reciente es la terrible inundación de Consuegra (1891), que en grado mucho menor afectó a nuestra villa, «porque en Mora también cayó una de agua... Donde dormíamos se nos llenó casi toda la habitación y pasamos el susto número uno» (21).

Otras curiosidades, alejadas ya más de siglo y medio de nuestros días, asoman a las páginas de la *Página*. Como la que era vestimenta habitual a mediados del xix: «Con chaquetilla, pantalón hasta la rodilla con tres o cuatro docenas de botones de metal que los traían de Córdoba, y luego polaina. En la cabeza se usaba moño, gorros como éste y sombrero calañés. Algunos se cubrían también con un pañuelo. Las mujeres, miriñaque». «¡Como ahora, que llevan unas faldas de pitiminí...!», agrega García de Fernando (18). O como los precios de entonces, cuando «dos hogazas de tres libras costaban 0,75 céntimos [¿no serán 75?]; una docena de huevos, 0,65; doce cuartos, la libra de carne; el bacalao, de lo bueno, 0,50 libra; una cuartilla de patatas finas, un real; la arroba de aceite, 28 reales. Y todo así por el estilo». También con apostilla añadida de Patricia Hidalgo: «Ahora cuesta cualquier cosa un dineral» (21).

La misma señora Hidalgo alcanzó aún a conocer a «el tío Gálvez el viejo y a un hermano de éste, que [...] se marchó a Madrid porque decían que dibujaba muy bien»

La Página de Mora de El Castellano

(21), y que no puede ser otro que el célebre Juan Gálvez (1773-1846), pintor de cámara de Fernando VII y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, bien estudiado por nuestro querido amigo y paisano Rafael Contento, excelente pintor él mismo (y antes, por el propio Fernández y Contreras). En tanto que el señor García de Fernando recuerda la llegada a Mora del tren (1879), y, de entre los acontecimientos notables, uno «que fue gordo»; a saber: «que la mujer del tío Andresón en un parto tuvo cuatro hijos; luego en otro, tres; después, dos de un golpe, y otros tres a un tiempo la cuarta vez. ¡Doce en pocos años!, ¡que ya es tener!» (18). Y del señor Lillo recogemos una referencia preciosísima: «Fui a la escuela muy poco tiempo, con uno que le llamaban tío *Carpito* que luego murió loco; la escuela la tenía donde hoy dicen que está un teatro nuevo» (esto es, el Teatro Principal, inaugurado en 1926) «que es tan elegante como los de Madrid» (26). Referencia preciosísima, decíamos, porque creemos no equivocarnos al descubrir en este curioso personaje de perfiles quijotescos a una figura que pasó a la tradición de Mora y que ha llegado hasta nuestros días: la del dicho *Te vas a pasar, como el tío Carpito* aplicado a alguien que lee o estudia mucho.

La mención, de *Marcela*, de la Peña de la Condesa (de la condesa de Mora, claro está, que lo fue el personaje), en Camino Grande, donde «cuenta la tradición que en aquellas piedras sentose alguna vez a descansar la desgraciada Eugenia de Montijo, que ciñó en sus sienes la imperial corona de Francia» (43), y la lamentación anónima por la pérdida de la romería que conmemoraba la fiesta de San Marcos, el 25 de abril (11), otrora concurridísima, cierran lo sustancial de lo que sobre el pasado nos ofrece la *Página de Mora*.

Nombres propios

Del pasado al presente nos transportan las dos figuras a las que la *Página* dedica sendas series de artículos, como ya se indicó, las de Sebastián Fernández de Medrano (1646-1705) y fray Gabino Martín Montoro (1879-1964), sobre las que, por ahora, no haremos sino remitir a los números en que aparecen (2, 3, 9, 10, 12 y 22 la de Medrano, y 19, 20, 21, 24, 26 bis, 29, 32, 37 y 38 la de Montoro).

Situados en el presente de la *Página*, su examen nos coloca en primer término ante un buen número de morachos que aparecen en ella con cierta frecuencia (además de los propios redactores y colaboradores, sobre los que no volveremos). Consignemos de entrada los nombres de familias tan influyentes como las de Larrazábal, Fernández-

La Página de Mora de El Castellano

Cabrera, Peñalver, Sobreroca..., y de personas como el alcalde don Jaime Pérez Curbelo; don Juan Laveissiere, vicepresidente de la Cámara Oficial Agrícola de la Provincia; don Evelio García, presidente de la Junta Municipal del Censo Electoral; don Manuel Maestro, presidente de la Sociedad Protectora y secretario del Ayuntamiento; don Rafael Peñalver, presidente del Casino de Mora; don Emilio de Villa Inguanzo, notario; don Isidoro Millas, marqués de Victoria de las Tunas; don Anunciación Díaz, director de la banda municipal; don Carmelo González, teniente de la Guardia Civil; los sacerdotes don Agrícola Rodríguez García de los Huertos, cura regente de la parroquia, y don Higinio Rodríguez, capellán del Colegio Teresiano; los médicos don Eusebio Fernández Lumbreras, don Manuel Fernández Cañaveral («afamado cirujano»), don Compasión Díaz, don Francisco González Fabián («prestigioso odontólogo»); el maestro don Alberto Gil; los veterinarios don José Antolí y don Carlos Rodríguez; el industrial don Robustiano Cano, benefactor del Asilo-Hospital («el paño de lágrimas de esta santa casa, que Dios se lo pague», en palabras de la madre superiora)... Y es precisamente en las obras de beneficencia o de caridad en las que adquieren relevancia pública señoras como doña Juliana Sobreroca, doña Avelina Fernández, doña Eustaquia Fernández-Cabrera, doña Vicenta Martín-Pintado..., y sobre todo doña María (léase María) Martín-Maestro, fundadora del Colegio Teresiano e infatigable sostenedora de obras pías.

Consignemos asimismo cómo Fernández y Contreras se hace eco de lo mucho que se habla en el pueblo de un joven vecino de quien se dice va para figura de la tauromaquia, precisamente para contraponer su caso al de otro muchacho que va para figura de la escultura y del que, lamentablemente, apenas si se habla (**15**). No hemos alcanzado a conocer los nombres de estos jóvenes, pero sí los de los muchos morachos y morachas que desfilan por nuestras *Páginas*, hasta reunir un total de más de 500 de ellos, que queremos ofrecer al lector:³

³ Siguiendo el orden alfabético, figura en esta lista, además del nombre, la información esencial extraída de la *Página*, de la que obviamos las referencias acerca de las obras de caridad, tanto de donantes como de receptores (pero que el lector puede conocer acudiendo a la fuente), enfermedades, desplazamientos y otras. Los apellidos no siempre son firmes, y están corregidos o completados por otras referencias de la *Página* misma o por nuestro propio conocimiento. Por ejemplo, Eusebio Lumbreras figura como Fernández Lumbreras, pero Carmen Cabrera figura tal cual, aunque sospechamos que debe de ser Fernández-Cabrera; lo mismo en el caso de Fogeda, que probablemente corresponde a García-Fogeda. Hay apellidos dobles que tal vez son apellidos únicos compuestos, pero que no nos decidimos a enmendar no estando seguros de ello (algún Martín Maestro, algún Fernández Cañaveral, algún Mora Granados...). Los apellidos abreviados figuran como tales, y no los rehacemos (Emilia y Pelegrina S. Guerrero figuran en la G, aunque parece probable que la S sea en ambos casos abreviatura de Sánchez; Elena M. de Blas se recoge en la B, si bien suponemos que M responde a Martín...). No es imposible que alguna persona aparezca repetida en variantes de su nombre: pensamos en casos como el de Avelino Peña, vendedor de *El Castellano*, que sospechamos pueda ser el mismo que Avelino de la Peña, vocal del Mora F.C.

A

Aguirre, Raimundo, anciano acogido en el Asilo-Hospital
 Álvarez Martínez, Ceferino, se casa en abril con Carmen López-Romero Sánchez de Rojas
 Andrés, véase Peña, Andrés
 Antolí, Isabel
 Antolí Vega, José, veterinario
 Aparicio, Francisca
 Aparicio Lillo, Francisca, se casa en septiembre con Vicente Millas Gracia
 Aparicio Martín, Carmen, se casa en noviembre con Francisco Lillo Lumbreras
 Aparicio Nieto, Sandalia, se casa en mayo con Herminio Cano Cano
 Arellano, Crisanto, pasa unos días en Mora junto a sus padres
 Arellano Sáez, Emilio
 Arellano Sáez, Sra. de Emilio
 Arias, María
 Arias Martín-Díaz, Felisa, se casa en julio con Fructuoso Valero Gómez
 Ayala, Ascensión

B

Barrio, Ascensión del
 Benéitez, Sagrario
 Benéitez Alejandro, Emilio, médico de Manzaneque
 Benito Gálvez, Trinidad, veterinario, fallecido en abril
 Bibiano García, Euvencio
 Blas, Elena M. de
 Boni, jugador del Mora F.C.
 Bravo, Trifona
 Bravo Mora-Granados, Casiano, se casa en septiembre con Isidora Moreno de Redrojo Campo
 Bravo Redondo-Marín, Juan de Dios, se casa en julio con Juliana García-Donas Rodríguez
 Brou [?], Bernabea, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano

C

Cabañas, Paula, virtuosa señora en cuyo domicilio tiene lugar en febrero la entronización del Corazón de Jesús
 Cabeza, Nieves, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Cabeza García, Victoria, se casa en febrero con Luciano Sánchez Millas
 Cabeza Gómez, Purificación, se casa en mayo con José Fernández Navarro
 Cabrera, Carmen, sobrina de María Martín-Maestro Millas

Cabrera, M., colaborador ocasional de la *Página de Mora*

Calderón Polo, Luis, odontólogo madrileño que ha abierto consulta en Mora
 Campo Contreras, Ignacia, se casa en septiembre con Antonio Velázquez Gómez
 Campos Láinez, Julián, maestro
 Candela Vicente, Luis, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Cano, Juana
 Cano Millas, Robustiano, industrial, esposo de Juliana Sobreroca, beneficiario del Asilo-Hospital, diputado provincial
 Cano Cano, Francisca, se casa en noviembre con Felipe Pérez Lumbreras
 Cano Cano, Herminio, se casa en mayo con Sandalia Aparicio Nieto
 Cano Sánchez-Paus, Paula, se casa en septiembre con Alfonso Lázaro García
 Cano Sobreroca, Carmen, hija de Robustiano y Juliana, dirige los coros del Colegio Teresiano
 Cano Sobreroca, Lola, hermana de Carmen
 Cañaveral, jugador del Mora F.C.
 Carbonell Fernández Marcote, Ataúlfo, comerciante, concejal
 Carreño, Donato, véase Gómez Carreño, Donato
 Carrillo, Mariano, cumple el servicio militar
 Carrillo Martínez, Pedro Antonio
 Casasola, jugador del Mora F.C.
 Casasolas Rodríguez de Bernardo, Esperanza, se casa en septiembre con Ángel Molero Gómez de la Parra
 Castillo, Elena del
 Castillo Álvarez, Manuel del, se casa en junio con Amelia García Gómez
 Castillo Perezagua, Vicente del, «cultísimo profesor del Magisterio Nacional e integerrimo caballero»
 Castro, Pascual
 Castro Rodríguez, Juan de Mata, se casa en abril con María García Rodríguez
 Cervantes, Carlos
 Cervantes, Justa
 Cervantes, Pedro, nombrado en mayo conserje de la Sociedad Protectora
 Cervantes, Victoriana
 Cervigón, Gregorio, propietario de la dehesa *Las Serrezuelas*
 Cervigón, Manuela
 Cervigón Gómez de Zamora, Aniceto, se casa en abril con Amalia de Gracia Ramírez
 Cervigón Lillo del Pozo, Verónica, se casa en septiembre con Pablo Villarrubia Martín de Blas
 Cid, Adoración
 Conde, Julio

La Página de Mora de El Castellano

Conejo, Bonifacio, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Conejo, Cipriano, relojero
 Conejo, Sebastiana
 Conejo, Vicenta, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Consuelo, madre, monja teresiana, marcha trasladada a Madrid en junio
 Contreras, Ángel, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Contreras, Pablo, cajero del Mora F.C.
 Contreras, Purificación, madre del director de la *Página*, dama de las Marías de los Sagrarios
 Criado, Faustino, *Guerrita*, ordinario
 Criado, Luis, cronista deportivo de la *Página de Mora*
 Criado García, Juan, viaja en abril a Barcelona y Valencia, visita en septiembre la Exposición de Barcelona
 Criado Sevillano, Mariano, se casa en abril con Socorro García López
 Cruz, Constantino
 Cruz, Eustaquio de la, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Cruz Bravo, Nicanora de la, se casa en noviembre con Saturnino Martín de Blas López
 Cruz García, Valeriana de la, se casa en mayo con Gonzalo Merchán de Gracia
 Cruz Rodríguez, María de la, se casa en julio con Félix Ortega Maestro-Muñoz

D

Delgado, Antonia
 Díaz, Avelino
 Díaz, Liboria
 Díaz, Mariana
 Díaz, Sres., «acreditados industriales de esta localidad»
 Díaz, Sra., antigua alumna del Colegio Teresiano
 Díaz, Tomasa, dama de la Cofradía del Pan de San Antonio
 Díaz Aparicio, Antolín, ebanista
 Díaz Gálvez, Carmen, hija de Anunciación, dama de las Marías de los Sagrarios
 Díaz Jiménez, Anunciación, director de la banda municipal
 Díaz Jiménez, María, hermana de Anunciación
 Díaz Martín, Gabino, comerciante
 Díaz Martín, Joaquina, se casa en agosto con José de la Peña Martín
 Díaz Navarro, Vicente, joven atropellado por una camioneta en julio
 Díaz Núñez, Compasión, médico de la Sociedad Protectora
 Díaz Núñez, Manola, hermana de Compasión

Díaz Villarrubia, Martín, se casa en noviembre con Patrocinio Valero García-Nieto
 Díaz-Bernardo Díaz-Paniagua, Pilar, sobrina de Anunciación y de María, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Díaz-Bernardo Navarro, Manuel, se casa en julio con Juliana Sánchez-Guerrero Fernández
 Donato Ávila, Cecilio, se casa en agosto con Santa Rodríguez Moreno de Redrojo

E

Egea, Fernando José, se casa en abril con Amelia Sánchez-Guerrero Fernández-Marcote
 Elizaga, jugador del Mora F.C.
 Escobar, Carmen
 Esteban Martín-Pintado, Antonia, se casa en septiembre con Valentín García-Parra Gálvez

F

Felipe, jugador del Mora F.C.
 Fermín, padre, escolapio residente en el Colegio de Getafe
 Fernández, A., jugador del Mora F.C.
 Fernández, Avelina, viuda de Martín-Maestro y hermana política de Eustaquio Fernández-Cabrera, de la Junta Directiva de la Escuela Dominical, dama de las Marías de los Sagrarios
 Fernández, Bárbara
 Fernández, Cristino, moracho residente en Tánger
 Fernández, Fernanda
 Fernández, Antonio, jugador del Mora F.C., conocido también como Fernández II, *Joya II* y *Joyita II*
 Fernández, José, jugador del Mora F.C., conocido también como Fernández I, *Joya I* y *Joyita I*
 Fernández Cano, Adrián
 Fernández Cano, Romualdo, comerciante, primer teniente de alcalde
 Fernández Cano, Valentín
 Fernández Cañaveral, Manuel, «afamado cirujano»
 Fernández Contreras, Luisa, se casa en marzo con Isabelo Peña Díaz
 Fernández Contreras, Santiago, director de la *Página de Mora*, nombrado concejal en octubre
 Fernández Fernández-Cano, Alfonso, se casa en septiembre con Avelina Sánchez-Cano Martín-Tadeo
 Fernández I, véase Fernández, José
 Fernández II, véase Fernández, Antonio
 Fernández Lumbreiras, Dolores, hermana de Eusebio

La Página de Mora de El Castellano

Fernández Lumbreras, Eusebio, médico, patrono del Asilo-Hospital, veranea en Cestona con sus hermanas
 Fernández Lumbreras, Sofía, hermana de Eusebio y Dolores
 Fernández Navarro, José, se casa en mayo con Purificación Cabeza Gómez
 Fernández Pombo, Rafaelito, hijo de Santiago Fernández Contreras
 Fernández-Cabrera, Carmen, esposa de Eugenio Gómez Ferrer y madre de Pilarcita y Prudencio Gómez
 Fernández-Cabrera, Eustaquia, de la Junta Directiva de la Escuela Dominical, dama de las Marías de los Sagrarios
 Fernández-Cabrera, Juan Manuel, moracho residente en Sonseca
 Fernández-Cabrera, Manuel, médico, inicia en julio el ejercicio de su carrera
 Fernández-Cabrera, Petra
 Fernández-Cabrera, Vicenta, viuda de Partearroyo, pasa el verano en Mora
 Fernández-Cabrera Martín-Maestro, Carmen
 Fernández-Cabrera y Calderón de la Barca, Eustasio, patrono del Asilo-Hospital, veranea con su familia en San Sebastián
 Fernández-Cañaveral, Luis
 Fernández-Cañaveral, Indalecio, industrial, concejal
 Fernández-Cañaveral, Sra. de Luis
 Fernández-Marcote, Claudio
 Fernández-Marcote, Heriberto
 Fernández-Marcote, Pelayo
 Fogeda, Eugenia
 Fogeda, María

G

Galiana, Amalia
 Gallarza, Candelas
 García, Alejandro
 García, Avelina
 García, Francisco, lesionado en mayo al caer de la bicicleta
 García, Luis, niño de dos años, jugando en junio con unas monedas de cobre, «tomó la determinación de tragarse una de cinco céntimos»
 García, María Juana
 García Arisco, Alfonsa
 García Arisco, Mariano, fallecido en Río de Janeiro, hermano de Alfonsa
 García Arisco, Serapia, hermana de Mariano y Alfonsa
 García Brioles, Teófilo
 García Cano, Aurelia



García de Fernando, Vicente, anciano de 92 años
 García Gómez, Amelia, se casa en junio con Manuel del Castillo Álvarez
 García López, Anastasio, se casa en noviembre con Emilia Gómez García
 García López, Socorro, se casa en abril con Mariano Criado Sevillano
 García Pérez, Ramón, se casa en agosto con Concepción López Cano de Aldas
 García Ramírez, Bernardino, se casa en septiembre con Manuela Villarrubia Redondo
 García Rodríguez, María, se casa en abril con Juan de Mata Castro Rodríguez
 García Ruedas, Emilia, se casa en junio con Florentino Redondo-Marín Jiménez
 García Sánchez-Cogolludo, Evelio, juez municipal y presidente de la Junta Municipal del Censo Electoral
 García Suelto, Juan Alfonso
 García Suelto, Luis Felipe, hermano de Juan Alfonso
 García-Donas Rodríguez, Juliana, se casa en julio con Juan de Dios Bravo Redondo-Marín
 García-Fogeda, Josefina, antigua alumna del Colegio Teresiano
 García-Fogeda, Srtas. de, amigas de la conocida compositora madrileña María Luisa Arreal, a la que reciben en su casa
 García-Movido Aparicio, Benita, se casa en septiembre con Eugenio Salamanca Fernández
 García-Olías, Josefa, presidenta de la Cofradía del Pan de San Antonio
 García-Parra Gálvez, Valentín, se casa en septiembre con Antonia Esteban Martín-Pintado
 Garoz Marchán, Julián, se casa en junio con Francisca Antonia Gómez Aparicio
 Garoz Martín, Walfredo, se casa en marzo con Victoriana Lillo de Gracia
 Garrido, María Teresa
 Gil Gutiérrez, Albertín, hijo de Alberto Gil y de Segunda Gutiérrez, fallecido en julio
 Gil Gutiérrez, Conchita, hija de Alberto Gil y de Segunda Gutiérrez
 Gil Pérez, Alberto, esposo de Segunda Gil, maestro, concejal, colaborador ocasional de *La Página de Mora*
 Gilly Paños, José
 Gómez, secretario del Mora F.C.
 Gómez, Carlos, interventor de la sucursal del Banco Central, trasladado en abril a Talavera
 Gómez, Felipe, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Gómez, Félix, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano

La Página de Mora de El Castellano

Gómez, Hipólita, alumna de la Escuela Dominical
 Gómez, Ladislao, se casa en noviembre con Juliana Redondo Sánchez
 Gómez, Rafaela
 Gómez, Ricardo
 Gómez, Srta., antigua alumna del Colegio Teresiano
 Gómez Aparicio, Francisca Antonia, se casa en junio con Julián Garoz Marchán
 Gómez Bravo, Vicente, joven de 18 años, sufre un accidente en abril al caer de la bicicleta
 Gómez Carreño, Donato
 Gómez del Campo, Helí
 Gómez del Pulgar, Justa, se casa en mayo con Adoración Saavedra Ordoño
 Gómez Fernández, Vidal, industrial
 Gómez Fernández-Cabrera, Pilarcita, hija de Eugenio Gómez Ferrer y Carmen Fernández-Cabrera
 Gómez Fernández-Cabrera, Prudencio, hermano de Pilarcita
 Gómez Ferrer, Eugenio, industrial, moracho de adopción, esposo de Carmen Fernández-Cabrera y padre de Pilarcita y Prudencio, vive ranea con su familia en San Sebastián
 Gómez García, Emilia, se casa en noviembre con Anastasio García López
 Gómez Gómez, Maximiliano, se casa en mayo con Florentina Redondo Gómez
 Gómez López, Sagrario, se casa en abril con Jacinto Rodríguez González
 Gómez Nieto, Rosario, se casa en mayo con Isidoro Jiménez López
 Gómez Pintado, Manuel, oficial primero de la Secretaría Judicial
 Gómez Pintado, Mariano
 Gómez Sánchez-Cano, Andrés, accidentado en mayo al caer de la caballería
 Gómez Zalabardo, Ambrosio, estudiante
 González, Carmelo, teniente de la Guardia Civil
 González, Juan, esposo de Patrocinio Zalabardo
 González, Lucía
 González, R., jugador del Mora F.C.
 González Fabián, Francisco, «prestigioso odontólogo de esta villa», esposo de Dolores Martín-Maestro
 González Flores, José, se casa en marzo con Petra Lázaro Hernández
 Gracia, Amalia de
 Gracia, Juan de, niño de 11 años que muere en abril ahogado en un depósito de agua
 Gracia, Nicanor de, dependiente del Casino de Mora
 Gracia, Rafaela de
 Gracia, Sra. de

Gracia Martín, Jacinta de, se casa en mayo con Ticiano Lumbreiras García
 Gracia Ramírez, Amalia de, se casa en abril con Aniceto Cervigón Gómez de Zamora
 Grima Talens, Isabel, hermana de Ricardo, residente en Valencia, pasa una temporada en Mora
 Grima Talens, Maruja, hermana de Ricardo, residente en Valencia, pasa una temporada en Mora
 Grima Talens, Ricardo, hermano de Isabel, sufre un accidente en octubre
 Guerrita, véase Criado, Faustino
 Guerrero, Emilia S.
 Guerrero, Pelegrina S., dama de la Cofradía del Pan de San Antonio
 Gutiérrez, Daniel, coadjutor de la parroquia
 Gutiérrez de Gil, Segunda, esposa de Alberto Gil, maestra
 Gutiérrez López, Miguel, coadjutor de la parroquia
 Gutiérrez Martín, Tomasa, se casa en noviembre con Eugenio Jiménez Díaz
 Guzmán Méndez, Julián, nacido en abril

H

Hernández, Juan, segundo teniente de alcalde
 Hernández Guzmán, Francisco, médico de la Sociedad Protectora, natural de La Guardia
 Herrero, José, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Herrero, Rosa, fallecida en mayo
 Hidalgo, Amalio, cuñado de Eusebio Fernández Lumbreiras
 Hidalgo, Emilia, acogida en el Asilo-Hospital
 Hidalgo, Julio, carpintero
 Hidalgo, Luisa
 Hidalgo, Patricia, anciana de 92 años, tía de Julio y hermana de Luisa
 Hormaechea de la Sota, Francisco, antiguo jugador de la Unión Deportiva de Mora

I

Isasia Díaz, Tomás, nombrado interventor del Ayuntamiento en abril

J

Jiménez, Antonio
 Jiménez, Damiana, dama de la Cofradía del Pan de San Antonio
 Jiménez, Manuela
 Jiménez, Natalio
 Jiménez, Srta., hija de Antonio
 Jiménez, Vicenta

La Página de Mora de El Castellano

Jiménez Díaz, Eugenio, se casa en noviembre con Tomasa Gutiérrez Martín
 Jiménez Gómez, Manuel, elegido en octubre practicante de la Sociedad Protectora
 Jiménez López, Isidoro, se casa en mayo con Rosario Gómez Nieto
 Jiménez Martín, Lucio, se casa en noviembre con Jenara Rodríguez-Manzaneque Saavedra
 Jiménez Sánchez de Rojas, Carmen, se casa en abril con Emilio Alejandro Martín-Villamuelas Velázquez
Joya I o Joyita I, véase Fernández, José
Joya II o Joyita II, véase Fernández, Antonio Juanito, jugador del Mora F.C.

L

Lacalle, Jesús, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Lamas, Manuela, acogida en el Asilo-Hospital Lancha, Ángel, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Lancha, Purificación, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Larrazábal, Ascensión
 Larrazábal, Carmen
 Larrazábal, Consuelo
 Larrazábal, Julio, industrial
 Laveissiere Benéytez, Juan, vicepresidente de la Cámara Oficial Agrícola de la Provincia
 Lázaro García, Alfonso, se casa en septiembre con Paula Cano Sánchez-Paus
 Lázaro Hernández, Petra, se casa en marzo con José González Flores
 Lillo, jugador del Mora F.C.
 Lillo, Romualdo, anciano de 92 años
 Lillo de Gracia, Victoriana, se casa en marzo con Walfredo Garoz Martín
 Lillo Lumbreiras, Francisco, se casa en noviembre con Carmen Aparicio Martín
 Lobato, Ramón, coadjutor de la parroquia
 López, Antonio, «pintor de ciertos méritos que hace algún tiempo reside en Mora»
 López Cano de Aldas, Concepción, se casa en agosto con Ramón García Pérez
 López de las Heras, Evaristo, procurador de los tribunales
 López Laguna, Juan Julio, se casa en junio con Francisca Celedonia Panfil Lillo
 López Redondo, Rufina, se casa en agosto con Félix de Mora Martín-Villamuelas
 López Romero, Juliana
 López Romero, Gregorio, industrial
 López Sánchez, Dionisia, se casa en marzo con Felipe Martín López
 López-Abad Sánchez-Garrido, Rosario, se casa en noviembre con Aurelio Lumbreiras García

M

Maestro, Damiana
 Maestro, Pablo, concejal
 Maestro, Raimundo, concejal
 Maestro, Viuda de Eustaquio
 Maestro Castro, Félix Andrés, se casa en abril con Paula Martín-Pintado Sánchez
 Maestro García, Gregorio, se casa en abril con Paula Maestro Sánchez, de Sonseca
 Maestro Martín, Manuel, comerciante, presidente de la Sociedad Protectora y secretario del Ayuntamiento
 Maestro-Muñoz, Pablo, interventor del Mora F.C.
Marcela, redactora de la *Página de Mora*, veranea en la Montaña
 Marchán Martín, Cipriano, se casa en septiembre con Modesta Martín-Pintado Díaz-Cañaveral
 Marcote, Dolores
 Marín, Pilar
 Marín del Campo Peñalver, Josefina, hija de Carmen Peñalver
 Mario, jugador del Mora F.C.
 Martín, Antonio, atropellado en mayo en la calle de Toledo
 Martín, Pablo, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Martín, Tomasa, dama de la Cofradía del Pan de San Antonio
 Martín, Valeriano
 Martín Alanis, Ambrosia, se casa en febrero con Julián Pérez Casasola
 Martín Barroso, Cayetano, concejal, viaja en abril a Barcelona y Valencia, visita en septiembre la Exposición de Barcelona
 Martín de Vidales, Carmen, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Martín del Campo, Manuel, diputado provincial
 Martín Esteban, Pablo, gañán y dibujante
 Martín López, Felipe, se casa en marzo con Dionisia López Sánchez
 Martín Maestro, Clementa
 Martín Maestro, José, estudiante de Farmacia
 Martín Maestro, Sr., estudiante en Badajoz

La Página de Mora de El Castellano

Martín Millas, Eutimia, se casa en mayo con Arcadio Sánchez-Novillo García
 Martín Montoro, fray Gabino, monje franciscano, procurador general de Tierra Santa, colaborador de la *Página de Mora*
 Martín Pintado, Emilio
 Martín Pintado, Manuela, Dama de Honor de la Virgen
 Martín de Blas López, Saturnino, se casa en noviembre con Nicanora de la Cruz Bravo
 Martín-Maestro, Tomás, sastre
 Martín-Maestro de González Fabián, Dolores, esposa de Francisco González Fabián
 Martín-Maestro Millas, María, fundadora del Colegio Teresiano, Dama de Honor de la Virgen, frecuente colaboradora de instituciones y obras de caridad
 Martín-Maestro Larrazábal, José, estudiante de Farmacia
 Martín-Pintado de Laveissiere, Vicenta, esposa de Juan Laveissiere, secretaria de la Junta de las Conferencias de San Vicente de Paúl
 Martín-Pintado Díaz-Cañaveral, Modesta, se casa en septiembre con Cipriano Marchán Martín
 Martín-Pintado Sánchez, Paula, se casa en abril con Félix Andrés Maestro Castro
 Martín-Tesorero, Clementa
 Martín-Tesorero Hidalgo, Dionisio, se casa en septiembre con María López-Romero Gómez del Pulgar
 Martín-Villamuelas Alanis, Eustaquia Francisca, se casa en noviembre con Saturnino Tejero Sánchez
 Martín-Villamuelas Ángel, Macario, se casa en noviembre con Sebastiana Redondo-Marín de la Cruz
 Martín-Villamuelas Ángel, Manuel, se casa en julio con Dolores Ramírez García
 Martín-Villamuelas Velázquez, Emilio Alejandro, se casa en abril con Carmen Jiménez Sánchez de Rojas
 Marull González, Ricardo, arbitra algunos partidos del Mora F.C.
Mary Flor, autora de un cuento publicado en noviembre en la *Página de Mora*
 Medina, Inocencio, concejal
 Menchero, Isabel, nuera de María Díaz Jiménez
 Menchero, Pedro, tercer teniente de alcalde
 Menchero, Santos, hermano de Isabel, encargado del campo de fútbol
 Menchero Nieto, Francisca, se casa en febrero con Dionisio Villarrubia Redondo
 Méndez, jugador del Mora F.C.
 Méndez de Guzmán, Consuelo, da a luz en abril
 Mendoza, jugador del Mora F.C.
 Mendoza, vocal del Mora F.C.

Merchán, Bautista, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Merchán, Juana
 Merchán de Gracia, Gonzalo, se casa en mayo con Valeriana de la Cruz García
 Miguel, Josefina de
 Millas Gracia, Vicente, se casa en septiembre con Francisca Aparicio Lillo
 Millas y Jugo, Isidoro, marqués de Victoria de las Tunas
 Mitre, Brígida, antigua alumna del Colegio Teresiano
 Molero Gómez de la Parra, Ángel, se casa en septiembre con Esperanza Casasolas Rodríguez de Bernardo
 Mora, Laureana
 Mora, Milagros de, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Mora Granados, Ciriaco de, barbero
 Mora Martín-Villamuelas, Félix de, se casa en agosto con Rufina López Redondo
 Moraleda, Balbino, coadjutor de la parroquia, es visitado por sus padres en febrero
 Morales, jugador del Mora F.C.
 Moreno, Antonio, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Moreno, Dionisio, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Moreno, Marcelina
 Moreno Villaminaya, Tomás, se casa en abril con Feliciana Palmero Redondo-Marín
 Moreno de Redrojo Campo, Isidora, se casa en septiembre con Casiano Bravo Mora-Granados
 Muñoz, jugador del Mora F.C.
 Muñoz Bejarano, Luis, niño de 12 años autor de un poema publicado en junio en la *Página de Mora*
 Muñoz Peña, Antonio, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Muñoz Peña, Pepe, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano

N

Navarro, Félix, concejal
 Navarro, Francisca
 Navarro García, Nicolás, peón de albañil, muerto electrocutado en septiembre en accidente de trabajo
 Nieto, Consuelo, alumna de la Escuela Dominical
 Nieto, Olalla
 Nieto, Pablo, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Nieto, Ventura, acogido en el Asilo-Hospital
 Núñez, viuda de Félix

La Página de Mora de El Castellano

Núñez, A., jugador del Mora F.C.
Núñez Sánchez, Alfonso, nombrado concejal en octubre

O

Obario, Alfredo, practicante de la Sociedad Protectora, barbero
Ojeda, María Luisa
Olmo Martínez-Pantoja, José Vicente, sacristán-organista de la parroquia y administrador de la *Página de Mora*
Ortega Maestro-Muñoz, Félix, se casa en julio con María de la Cruz Rodríguez

P

Pablo Romo, Cruz, opta en octubre a una plaza de practicante en la Sociedad Protectora
Palmero Redondo-Marín, Feliciana, se casa en abril con Tomás Moreno Villaminaya
Panfil Lillo, Francisca Celedonia, se casa en junio con Juan Julio López Laguna
Pantoja, Jaime M., delegado local del Secretariado Nacional Agrario
Parra, Julián, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
Partearroyo, jugador del Mora F.C.
Partearroyo, Amalia
Partearroyo, Isabel
Peinado, Lucinia
Pendergast, Ana María, marquesa de Victoria de las Tunas, esposa de Isidoro Millas
Peña, Andrés, portero titular del Mora F.C.
Peña, Avelino, vendedor de *El Castellano*
Peña, Avelino de la, vocal del Mora F.C.
Peña, Visitación
Peña Díaz, Isabelo, se casa en marzo con Luisa Fernández Contreras
Peña Martín, José de la, se casa en agosto con Joaquina Díaz Martín
Peñalver, Blanca
Peñalver de Marín del Campo, Carmen
Peñalver Navarro, Rafael, presidente del Casino de Mora
Pérez, jugador del Mora F.C.
Pérez Casasola, Julián, se casa en febrero con Ambrosia Martín Alanis
Pérez Curbelo, Jaime, alcalde, veranea con su familia en Medina del Campo
Pérez Lumbreras, Felipe, se casa en noviembre con Francisca Cano Cano
Pombo, Rosa, esposa de Santiago Fernández Contreras, dama de las Marías de los Sagrarios
Pozuelo, Arsenio del
Pozuelo, Lolita del, encargada de Teléfonos

R

Ramírez, Andrea
Ramírez, Sr., secretario del Juzgado
Ramírez, Sra. de
Ramírez Cid, Manuel
Ramírez García, Dolores, se casa en julio con Manuel Martín-Villamuelas Ángel
Ramírez Maestro, Minervino, colaborador de la *Página de Mora*
Ramírez-Viñas García-Donas, Flora
Ramírez-Viñas García-Donas, Francisco
Ramírez-Viñas García-Donas, Luis, sacerdote que canta misa en febrero y es destinado a Valfermoso de Tajuña (Guadalajara), colaborador de la *Página de Mora*, hermano de Flora y Francisco
Redondo, Francisca
Redondo, Juan, moracho residente en Madrid, vicesecretario del Secretariado Nacional Agrario
Redondo Gómez, Florentina, se casa en mayo con Maximiliano Gómez Gómez
Redondo Sánchez, Juliana, se casa en noviembre con Ladislao Gómez
Redondo-Marín de la Cruz, Sebastiana, se casa en noviembre con Macario Martín-Villamuelas Ángel
Redondo-Marín Jiménez, Florentino, se casa en junio con Emilia García Ruedas
Rey de Viñas, Antolín
Rey de Viñas, Faustina, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
Rey de Viñas, Flaviano, arquitecto municipal de Guadalajara
Rey de Viñas, Santa, antigua alumna del Colegio Teresiano
Rodríguez, Antonia
Rodríguez, Bernarda
Rodríguez, Carlos, veterinario, colaborador ocasional de la *Página de Mora*, veranea en Puente Viesgo
Rodríguez, Carmen, hija de Carlos Rodríguez Martín de Blas, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
Rodríguez, Emilia, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
Rodríguez, Federico, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
Rodríguez, Higinio, capellán del Colegio Teresiano
Rodríguez, Jesús
Rodríguez, Margarita
Rodríguez, Rafaela

La Página de Mora de El Castellano

Rodríguez, T., jugador del Mora F.C.
 Rodríguez de los Santos, Pablo, se casa en abril con Iluminada Tejero López
 Rodríguez de Segovia de Mora, Dámasa, se casa en noviembre con Ángel Saavedra Gutiérrez
 Rodríguez García de los Huertos, Agrícola, cura regente de la parroquia
 Rodríguez García de los Huertos, Carmen, hermana de Agrícola
 Rodríguez González, Jacinto, se casa en abril con Sagrario Gómez López
 Rodríguez Martín de Blas, Carlos
 Rodríguez Moratinos, Aurora, maestra, colaboradora literaria de la *Página de Mora*
 Rodríguez Moreno de Redrojo, Santa, se casa en agosto con Cecilio Donato Ávila
 Rodríguez-Manzaneque Saavedra, Jenara, se casa en noviembre con Lucio Jiménez Martín
 Romeral, Eladio, presidente del Mora F.C., concejal
 Romeral, Juan, vicepresidente del Mora F.C.
 Romero, Edmundita L.
 Ruiz, Encarnación
 Ruiz, Ventura
 Ruiz Galán, Sixto, veterinario, patrono del Asilo-Hospital
 Ruiz Sánchez-Cogolludo, Antonio, veterinario
 Ruiz Tapiador, Cristino, comerciante, en abril fija su residencia en Mora, veranea con su familia en San Sebastián

S

Saavedra Gutiérrez, Ángel, se casa en noviembre con Dámasa Rodríguez de Segovia de Mora
 Saavedra Ordoño, Adoración, se casa en mayo con Justa Gómez del Pulgar
 Salamanca de Fernández-Marcote, Carmen
 Salamanca, Encarnación, viuda de Alonso
 Salamanca, Julia
 Salamanca, Úrsula, «bondadosa señora» fallecida en abril a los 90 años, tía de Carmen, Encarnación y Julia
 Salamanca Fernández, Eugenio, se casa en septiembre con Benita García-Movido Aparicio
 San José, Araceli, maestra de la escuela de la Glorieta
 Sánchez, jugador del Mora F.C.
 Sánchez, Bibiana, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Sánchez, Bonifacio, se casa en mayo con Esperanza Sánchez Cifuentes
 Sánchez, Carlota
 Sánchez, L., jugador del Mora F.C.

T

Tejero, Lamberto, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Tejero López, Iluminada, se casa en abril con Pablo Rodríguez de los Santos
 Tejero Sánchez, Saturnino, se casa en noviembre con Eustaquia Francisca Martín-Villamuelas Alanis
 Téllez, Josefa
 Téllez, Viuda de Bernardino
 Tomás, jugador del Mora F.C.
 Torre, Juana L. de la
 Torres, jugador del Mora F.C.

V

Valero García-Nieto, Patrocinio, se casa en noviembre con Martín Díaz Villarrubia
 Valero Gómez, Fructuoso, se casa en julio con Felisa Arias Martín-Díaz
 Vallejo, Carmen, sobrina de Eustaquia Fernández-Cabrera, dama de las Marías de los Sagrarios
 Vallejo, Viuda de
 Varón Eduardo, muerto en junio al caer de la burra
 Vegue, Clemente
 Vegue, Nicomedes, hace la primera comunión en mayo en el Colegio Teresiano
 Vegue, Úrsula
 Vegue Aguirre, Gregorio, se casa en junio con Dionisia Sánchez-Novillo García
 Velázquez, Cecilio
 Velázquez, Eusebia
 Velázquez Gómez, Antonio, se casa en septiembre con Ignacia del Campo Contreras

Vélez Bajo, Anastasio, farmacéutico
 Vidales, jugador del Mora F.C.
 Villa Inguanzo, Emilio de, notario
 Villajos, Carmen
 Villajos, Francisco
 Villajos, Luis
 Villarrubia, Sr., vicepresidente del Sindicato Agrícola
 Villarrubia Martín de Blas, Pablo, se casa en septiembre con Verónica Cervigón Lillo del Pozo
 Villarrubia Redondo, Dionisio, se casa en febrero con Francisca Menchero Nieto
 Villarrubia Redondo, Manuela, se casa en septiembre con Bernardino García Ramírez

Z

Zalabardo, Estefanía
 Zalabardo, Nicolasa, dama de la Cofradía del Pan de San Antonio
 Zalabardo, Patrocinio, esposa de Juan González
 Zalabardo Sánchez, Rufino, industrial

El progreso material: comercio e industria

Si bien no puede afirmarse que nuestra *Página* conceda una relevancia especial a estos campos (cosa bien explicable en una publicación periodística), no por eso dejamos de encontrar en ella noticias y referencias de interés. De entrada, la inequívoca impresión de la prosperidad que alcanza entonces el municipio. Ya en uno de sus primeros números, Alberto Gil constata en nuestra «hermosa y activa villa de Mora» su «auge creciente en la industria, en el comercio y en el desenvolvimiento material de la población, que por su importancia está llamada a ser una de las urbes más potentes de la provincia toledana», lo que es debido a «la fecunda e inteligente actividad de sus hijos, flagelados en la dura virtud del trabajo y moldeados en el hábito del ahorro, las dos fuentes principales de la economía social» (**3 bis**).

No pocas manifestaciones de este tenor asoman a la *Página*: Mora es una «villa labradora y culta» (**5**), un «pueblo laborioso» (**26**) que se honra con «el glorioso timbre de trabajador y progresivo» (**5**), un lugar donde «las potentes sirenas de las fábricas lanzan a los vientos sus agudos silbidos» (**3 bis**), lo que hace lamentar al periodista, llegando el caso, que sus productos —«los buenos vinos», «los incomparables jabones» (**5**)— no se vean representados en las exposiciones de Sevilla y Barcelona que por entonces se celebran (**17**). Su riqueza no ofrece dudas, desde el momento, yendo a lo menudo, en que, además del Central, «otro banco va a establecer en nuestra villa una sucursal»

La Página de Mora de El Castellano

(33), ante lo que comenta con garbo el periodista anónimo en su gacetilla: «Cómo se conoce que aquí se bate bien el cobre, a juzgar por la instalación de tanta entidad bancaria... le digo a usted... que...» Debe de tratarse —precisemos al hilo— del Banco Español de Crédito, de cuya apertura, en la calle de Toledo y bajo la dirección de don Rafael Peñalver, había informado meses atrás (13).

Muy significativo resulta en este sentido el número inicial de nuestra *Página*, de septiembre de 1928, consagrado en su mayor parte a los talleres de Santacruz, la fábrica de Zalabardo y la farmacia y droguería del licenciado Vélez Bajo (1).

Dos palabras sobre unos y otras nos acercan a la figura de don Guillermo Santacruz (Santa Cruz en el texto), el creador de la que los morachos de ayer conoceríamos como *La Fundición*, un hombre admirable que a base de esfuerzo y dedicación consiguió emplear, en sus talleres de la calle de la Libertad (la que después sería General Yagüe, hoy Andrés Segovia), a veintitantes operarios que se deshacen en elogios de su patrono, en una empresa capaz de fabricar «cuantas maquinarias se deseen por complicadas que sean», y que «ha montado y construido la maquinaria de muchísimas fábricas, no solo en la provincia sino de Madrid y de toda España».

No menos extraordinaria se presenta la actividad industrial de don Rufino Zalabardo, quien desde la llamada *Fábrica Grande* se ha hecho con «un mercado verdaderamente excepcional, que es honra para el pueblo de Mora», hasta el punto de que «sus jabones son enviados a todas las cuarenta y nueve provincias y al extranjero, pues los pedidos que recibe desde América son sorprendentes».

En cuanto a la farmacia y droguería de don Anastasio Vélez Bajo, se trata de dos establecimientos recién inaugurados, en el número 7 de la calle de Martínez Anido, y «montados con verdadero alarde de higiene, lujo y confort», especialmente la farmacia, «instalada con todos los adelantos modernos» y con «un bien dotado laboratorio de análisis».

Asoman también a nuestra *Página* otras empresas y tiendas a través de los anuncios publicitarios. Es el caso de la fábrica de aceites de Marceliano Sánchez Barbudo; del almacén de coloniales de Gabino Díaz Martín, con locales en la plaza de la Constitución y en la calle de Toledo; de la paquetería y pañería de Manuel Maestro, también en la Plaza; del bazar de Cristina Tapiador, en el número 1 de la calle de Barrionuevo; del almacén de muebles y taller de ebanistería de Antolín Díaz, en la calle de Toledo; de las sastrerías de Garoz y de Tomás Martín-Maestro, en esta misma vía y en la de Martínez Anido, respectivamente; de la casa de comidas de Agripino Serrano, en la plaza de Wil-

La Página de Mora de El Castellano

son (hoy de Castilla-La Mancha); y de las clínicas dentales de don Francisco González Fabián (Romero, 11) y de don Luis Calderón Polo (Orgaz, 4).

Son anuncios que fueron menguando con el tiempo, lo que quién sabe si pudo influir en la definitiva desaparición de la *Página*. Véase si no lo que se repite literalmente en dos ocasiones (**26, 35**): «Si el comerciante de Mora comprendiese el esfuerzo que supone editar todas las semanas una *Página* a fin de atender las necesidades de todos, no regatearía una pequeña cantidad empleada en anunciarse».

Consignemos asimismo, en lo que al comercio respecta, el bando publicado en el mes de mayo: «La Alcaldía ha dictado una disposición en la que prohíbe a los vendedores ambulantes de productos alimenticios no lo lleven a efecto por las calles sino después de las nueve de la mañana. Hasta esa hora les obliga a permanecer en el mercado con sus correspondientes géneros» (**14**). Y demos cuenta también de las noticias sobre la cosecha de aceituna de ese año 29, un sesenta por ciento menor que la de 1928 pero de muy superior calidad, con un precio corriente de 26 pesetas la fracción de 50 kilos y una producción de aceite de gran calidad estimada en unas 240.000 arrobas, que se suman a las 80.000 restantes del año anterior. Es superior igualmente la calidad de los orujos, que se pagan a 4 y 5 pesetas la fanega (**3 bis**).

Los datos de los mercados, finalmente, nos proporcionan los precios de jabones, aceites, vinos y cereales, que en estos meses sufren diversas alternativas que resumiremos muy sucintamente. Así, la cotización de los jabones oscila entre 1 y 1,85 pesetas el kilo según calidades, siendo estas, de menor a mayor, verde pinta natural, pinta castaña, blanco primera y blanco extra. En cuanto a los aceites, se mueven entre las 18 y las 24 pesetas la arroba de 11,5 kilos. Los vinos, entre 4,50 y 5 pesetas la arroba de 16 litros según graduación y calidad, en un mercado a la baja y del que no quedan excedentes en septiembre. A finales de octubre leemos que la cosecha del 29 ha sido abundante, pero inferior a la que se preveía, con la decepción de los productores al saber que se pagaría el mismo precio por la uva blanca y la tinta, pues era lo habitual que se cotizase ésta un 50% más cara. Y por lo que respecta a los cereales, bastará con consignar los datos de ese mismo mes de octubre (**37**), en los que encontramos, por cierto, la curiosa diferencia de medida entre la fanega y la fanega colmada. Entonces se vende el trigo a 0,46 pesetas kilo; la cebada, a 12 pesetas fanega; y las algarrobas y yeros, a 17 pesetas fanega colmada. En otros números se da precio también de la avena y del centeno.

Registro civil

La sección así titulada nos va ofreciendo mes a mes, de enero a noviembre, excepción hecha de octubre (**5, 10, 13, 18, 22, 26, 30, 34, 43**), el número de nacimientos, defunciones y matrimonios, en este caso con la especificación de los nombres completos de los contrayentes (que hemos integrado en nuestra anterior relación de *Nombres propios*), lo que presenta el indudable interés de abarcar, casamientos aparte, el crecimiento vegetativo de la población a lo largo de casi todo el año.

Las cifras se mueven, en los diversos apartados, entre los 18 y 37 alumbramientos (que corresponden respectivamente a marzo y enero), entre los 5 y 24 fallecimientos (septiembre y enero), y los 3 y 14 desposorios (febrero y noviembre), constatándose el hecho curioso —al menos desde la perspectiva de nuestros días— de que no es, ni mucho menos, el verano la época de mayor número de casamientos (5 en junio y en julio, 4 en agosto), sino noviembre, septiembre y abril, por este orden (con 14, 12 y 11 enlaces, respectivamente, sin olvidar que no poseemos datos de octubre ni de diciembre).

Con todo ello, contamos en este tiempo un total de 258 nacimientos, 129 fallecimientos y 71 casamientos —lo que arroja, en números redondos, una media mensual de 26 partos, 13 muertes y 7 bodas—, que comporta un notable incremento relativo de la población, dado que los primeros doblan exactamente a las segundas.

La vida religiosa

Lo indicábamos antes: sustenta la *Página de Mora*, como *El Castellano* mismo, una ideología conservadora inspirada en una moral católica que sigue al pie de la letra los mandamientos de la Iglesia. Pero nadie debe llamarse a engaño, pues es algo que no se oculta en absoluto, como hace Fernández y Contreras cuando alude al «profundo espíritu católico del que [...] participamos los que componemos esta *Página*» (**8**). No extrañan, en consecuencia, las sentidas lamentaciones de *Marcela* a causa de algunas de las películas proyectadas en el Teatro Principal (**3 bis**), o la campaña contra la blasfemia que inicia Ruiz de Pombo (**6, 7, 8**) y acabará asumiendo el párroco, quien trabajará activamente para constituir una junta local, en un acto público «al que concurrirán valientes oradores de ambos sexos» (**39**) y que debió de celebrarse a mediados de diciembre (**43**). La piedad, como se ve, no es asunto solo femenino, o eso se pretende,

La Página de Mora de El Castellano

pues el mismo don Agrícola Rodríguez había organizado en el mes de marzo un ciclo de conferencias para hombres (7).

Abundan en nuestra villa las celebraciones religiosas, con el consiguiente eco que les presta la *Página*. Valga un único ejemplo significativo respecto a las misas: el domingo 1º de septiembre se dicen a las 6, a las 8, a las 9.45 y a las 11 en la parroquia; a las 7 en el Asilo-Hospital y a las 9 en el Colegio Teresiano. Los días 2, 3 y 4 (de lunes a miércoles), en la parroquia a las 7.30 y 8.30, en el Asilo a las 7 y en el Colegio a las 8 (28). Y en casi todos los números se ofrece al pormenor la relación de triduos, quinarios, novenas, jubileos, salves, sabatinas, sermones, ayunos, rosarios, procesiones, viacrucis, retiros, ejercicios espirituales... No falta, claro está, la crónica de las solemnidades litúrgicas principales, ya sean las primeras comuniones del Colegio Teresiano (14), con mención expresa de los nombres de los niños y niñas que la celebran (y que incluimos en nuestra relación de *Nombres propios*), ya las de la parroquia unos días después (15), ceremonia en la que —se nos dice— se administraron 900 comuniones, 700 de ellas a niños, nada menos. O la imponente procesión del Corpus, con la guardia civil a caballo, los estandartes de todas las sociedades religiosas de Mora con muchos de sus asociados, los alumnos del Colegio Teresiano, la banda municipal..., clero, autoridades y numeroso público (17). Sobre ella anota, fervorosa, *Marcela*: «Todo el camino que ha de recorrer la simbólica procesión aparece cubierto de tomillo, romero y otras hierbas olorosas que crujen, dando su campestre perfume, al paso del Señor. Todas aquellas telas de mérito y riqueza que se guardan en las casas son expuestas en los balcones para saludar al Rey de Reyes» (16). Y agrega, a propósito de la bellísima custodia y su transporte: «De plata blanca, relevada, cincelada y grabada. Sobre un basamento, tres esbeltos templete, sostenidos por finísimas columnas pseudojónicas. En el mayor, el viril, y sobre el arco que le protege, la figura de san Juan. En una rica mezcla de inspiración y poesía, puso el artífice Alonso Sánchez cabecillas de ángeles y argentinas campanillas. Las andas sobre que descansa todo este conjunto son también de maciza plata, resultando una maravilla de arte barroco, ornamentadas con follaje y cintas, regalo del inquisidor general y obispo de Ceuta, don Vidal Marín, natural de Mora».

Muy concurrida resultará también la función religiosa y subsiguiente procesión de la tradicional fiesta del Santo Ángel, con la asistencia de la hermandad en pleno, «una de las más numerosas que hay en Mora» (5). Otras informaciones sobre asociaciones religiosas dan cuenta de «la renombrada Hermandad de San Antonio», que «celebró el día de su fiesta con bastante animación» (19); de las «Marías de los Sagrarios», que habían restaurado la imagen de la Virgen de la Soledad de Villamuelas (25); o la del «Pan de

La Página de Mora de El Castellano

San Antonio», de la que apunta: «Esta benemérita y piadosa cofradía, instituida en Mora hace próximamente unos veinte años, por el padre Arroyo, es realmente poco conocida entre nosotros, y sin embargo, los que estamos en el secreto de su interno funcionamiento sabemos muy bien la ardua tarea, los innumerables esfuerzos que desarrollan las caritativas damas que la integran desde su fundación» (20), que son, detalla, las señoras Josefa García Olías, presidenta, Damiana Jiménez, Tomasa Martín, Nicolasa Zalabardo, Pelegrina S. Guerrero y Tomasa Díaz. «El objeto de esta cofradía — continúa el periodista anónimo—, como todos saben, es repartir en alimentos las limosnas que se depositan en el expreso cepillo de san Antonio», que «es costumbre en Mora de distribuirlas dos veces al año: en Semana Santa y en Nochebuena». Y consigna tanto el importe de la última recaudación, que se elevó a 350,72 pesetas, como la ayuda que les brinda el sacerdote don Daniel Gutiérrez.

La vida social

Lo religioso y lo social conviven en proporciones que resulta imposible discernir en varias de las celebraciones que vienen a sumarse a las ya reseñadas. Es el caso de la fiesta de la Cruz de Mayo, el día 3 de ese mes, «costumbre antiquísima» —y en buena medida pagana, cabría añadir—, para la que se hizo la procesión y se adornó el portal donde se levantaba la cruz, en la calle del Villar, que fue visitada por numerosos morachos (13). Al día siguiente, la festividad del Santísimo Cristo de la Vera Cruz se solemnizó con la función organizada por la hermandad, misa mayor con la banda municipal y procesión al atardecer (autoridades, acompañamiento popular, «gentío inmenso»), tras la cual se depositó la imagen en la capilla del Asilo-Hospital, su lugar de culto (13).

Pocos días más tarde, por San Isidro, la *Página* viene a dar cuenta de la romería a la Antigua (15), también muy concurrida. Asistió la banda de música, que antes había recorrido las calles del pueblo tocando diana, se instalaron numerosos puestos de golosinas y refrescos, y por la tarde salió la imagen en procesión. Diana por la banda, función religiosa, procesión y concierto en la Glorieta son los actos públicos con que se celebra el 26 de julio la que se anuncia entonces como una recuperación: «El Ilustrísimo Ayuntamiento ha restablecido este año la costumbre secular, que había sido dada al olvido, de celebrar la festividad de Santa Ana, patrona de esta villa. Así lo hizo saber por medio de edicto, a cuya invitación ha respondido el pueblo todo» (25).

Entrando en el otoño, nueva romería a finales de septiembre, la del Cristo del Valle (32), y otra novedad, al menos parcial, en los días 1 y 2 de noviembre, con abundancia

La Página de Mora de El Castellano

de visitantes al cementerio y profusión hasta entonces desconocida de ofrendas florales: «Es de notar que de año en año aumenta considerablemente la afluencia de público, pues no hace falta esforzar la memoria para recordar épocas en que los muertos no recibían en esta fecha apenas ninguna visita de sus deudos» (**38**). Se constata con ello que data de entonces, al menos en Mora, la moderna costumbre que llega a nuestros días.

Son festividades religiosas ampliamente seguidas por todos. No es el caso del Carnaval, meses atrás, en cuya reseña entrevemos el escaso aprecio, sin duda en razón de su aliento pagano, que merece a los redactores de la *Página*. Léase, si no, la intencionada gacetilla que le endosa el redactor: «De las pasadas fiestas de Carnaval poco podemos decir, porque resultaron este año muy aburridas. La desanimación ha sido mayor, si cabe, que el año último. Por las calles se vieron desfilar muy pocas máscaras y de éstas no todas hicieron alarde de buen gusto». Y aun reconociendo que «los bailes estuvieron más concurridos, sobre todo durante las primeras horas de la tarde», no duda en cerrar con esta nota terminante: «Es de lamentar el fin sangriento que tuvieron. Dos individuos riñeron a la salida de un baile, resultando herido de gravedad uno de ellos» (**3 bis**).

El sentimiento religioso o moral católico pesa también decisivamente en las diversas suscripciones que se abren o canalizan en la *Página*, y que suelen contar con doña María Martín-Maestro como principal valedora. Son algunas de ellas relativas al culto, como la del manto de la Virgen de la Soledad (**10, 11**), y otras de índole más humana o social, como la emprendida en favor de un matrimonio de ancianos que vive en la pobreza extrema (**5, 6, 7**), o las varias en pro del Asilo-Hospital, en dinero o en especies (**18, 39**). Gran realce otorga la *Página* al que rotula «El hermoso acto del domingo en la Parroquia», en el cual se cumplió la voluntad que los cónyuges Vicente Pérez y Joaquina Contreras dejaron expresada en su testamento: que la renta de su capital fuese repartida «entre personas menesterosas de su pueblo», y en concreto entre los matrimonios y viudas con mayor número de hijos. No amenga la calidad del rasgo el que no ascendiera a una crecida suma, pues los favorecidos no recibieron sino 58 pesetas y 55 céntimos, «cantidad que a prorratoe les había correspondido» (**4**).

Y es que todo parece indicar que no son pocos los morachos de posición económica más o menos desahogada que contribuyen a remediar la miseria ajena. Cabe reseñar en este sentido el socorro que se ofrece en lo que la *Página* llama «Comedor de Caridad» (y que no corresponde a una institución estable, reivindicada con calor por Fernández y Contreras, como veremos inmediatamente), donde nos informa en varias

La Página de Mora de El Castellano

ocasiones de las ayudas prestadas. Así, el día 5 de agosto fueron socorridos 164 pobres en la comida, 156 en la cena y 9 madres lactantes (26), en tanto que el 14 de octubre se dio alimento a 174 personas en la comida, 166 en la cena y 12 madres lactantes, además de albergar a dos transeúntes (35). Es una labor de la que se ocupaban sobre todo, por lo que sabemos, las Conferencias de San Vicente de Paúl, que entre 1917 y 1928 habían amparado a 408 pobres, vistiéndolos con 3.108 prendas de abrigo, y alimentándolos con 11.188 cocidos, 13.276 panes y 50.436 litros de leche (2).

Lo que la *Página*, siempre a través de su director, condena repetidamente (26 bis, 28, 34, 40) es el penoso espectáculo de esas «inacabables procesiones de mendigos» que juzga incompatibles con poblaciones que, como Mora, «se precian de ricas y adelantadas». Solicita que se elabore una estadística de personas en verdad menesterosas, pues entre las que practican la mendicidad las hay que hasta tienen sus «olivitas» y su «planta». «A unos y otros no se les debe permitir que circulen por las calles y menos todavía en *procesiones* que lejos de ser edificantes son ruidosas y desordenadas». Propone que se intensifiquen las Conferencias de San Vicente, que se levante un Comedor de Caridad..., en definitiva, que se arbitren soluciones para atajar el problema, sobre todo el que plantean los que piden sin necesidad y privan de los socorros a quienes los precisan (26 bis). En Toledo, en Talavera, en Villacañas —escribe—, nadie mendiga. Mora requiere, en este asunto, «una detenida inspección» que permita «conocer quiénes son las personas *verdaderamente* necesitadas y autorizarlas por medio de carnets, tarjetones, etc., para implorar la caridad, aconsejando al público —incluso obligándole— a que no diesen a los pobres que no llevasen estos requisitos» (28). Insiste en que un pueblo que se cuenta entre los «que tienen fama de ricos y de adinerados» debe fundar un Comedor de Caridad, lo que contribuiría a la dignificación del indigente, siendo además seguro su éxito, «porque si en Mora abunda la apatía y la indiferencia, abunda mucho más el deseo de acudir a remediar desgracias y a combatir calamidades» (34). Especialmente oportuno se hace «apartar de ese vicio de pedir sin necesidad a tantos chiquillos de ambos性os que descaradamente los tenemos todos los días a las puertas de nuestras casas». Por el contrario, defiende la conveniencia de crear, en todos los municipios, albergues para pobres en los que incluso se les faciliten prendas de vestir (40).

Caridades aparte, encontramos en nuestra *Página* numerosas notas menudas de la vida moracha. Leyendo a *Marcela*, más de uno —si la edad se lo permite— evocará con nostalgia recuerdos de infancia o juventud: «Los domingos y días de fiesta, por las tardes vamos a la estación del ferrocarril a ver pasar el tren de las cuatro», con la emo-

La Página de Mora de El Castellano

ción añadida de las llegadas y despedidas. «Lo que resulta [...] algo artificial es el ir y venir de las gentes, en filas, casi uniformadas, por el paseo, porque dan ganas de salir fuera de él y correr a través de los campos tan abiertos que aquí tenemos [...]. Luego, para *matar* las horas primeras de la noche, asistimos al cine, en un teatro que para sí quisieran muchas capitales de provincia» (**3 bis**).

Esto en primavera o en días benignos de invierno, porque en verano el Paseo de la Estación cede su protagonismo festivo a la Glorieta, hasta tal punto que en las horas de mayor concurrencia se levanta una polvareda considerable que causa molestias a todos, y especialmente a los músicos. Fácil es el remedio, como ha solicitado don Anunciación Díaz: «que el jardinero riegue un poco más tarde de la hora que tiene por costumbre» (**21**). La aglomeración veraniega (que lleva al periodista a reclamar más bancos en la inmediata Glorieta de don José Iborra) parece invitar a parte de la chiquillería a la travesura o el exceso: «Hay algunos *mocitos* que se dedican (como en años anteriores) a ejercer determinadas *gracias* sobre las chicas de Mora» (**20**); y la soledad invernal del lugar, a proponer al periodista la creación de una biblioteca popular que daría vida a estos jardines más allá del verano (**33**).

Deliciosas minucias nos ofrecen acá y allá los sueltos de las «Noticias y comentarios». Así, en febrero (**4**): «Nadie sabe en qué consiste. Aunque el resorte de todo está claro; pero la causa es la que no nos explicamos. Todos los días el reloj de la villa le atrasan o le adelantan en quince o veinte minutos». Y claro está: «Con estas alteraciones cronométricas el público anda como los relojes, trastornado por completo». ¿Consecuencias? «Lo peor es que estos contratiempos dan lugar a otros mayores de carácter conyugal. Señoras que esperan pacientemente a sus maridos después de la *hora reglamentaria*... y los maridos que no llegan por ninguna parte...» ¿La culpa? Del relojero: «O por lo menos todas las culpas se las cuelgan al amigo Conejo..., aunque luego vaya usted a saber quién entretuvo al amoroso marido en su camino». Y la conclusión, obvia: «Se impone la necesidad de que las cosas, mejor dicho, los relojes, marchen con la debida puntualidad».

Porque no todo anda bien en la villa, desde luego. Menudean, por ejemplo, las quejas a causa de la ocupación de la calle por la muchachada, a veces con alboroto incluido: en las inmediaciones de la Sociedad Protectora al anochecer (**2**), en el atrio norte de la iglesia durante la misa (**13**), o en diversos lugares a cuenta del *boom* balompédico: «ahora son los improvisados partidos de *foot-ball* en las vías públicas más céntricas. Patadas por aquí, patadas por allí... y cristales rotos por todas partes, cuando no es también alguna cabeza la que sufre los efectos y la acometida de un *once callejero*» (**9**).

La Página de Mora de El Castellano

En ocasiones, con la colaboración de los adultos, como en el «espectáculo vergonzoso» que se dio en otro partido de *foot-ball*, ahora más serio, en el que «el equipo de Toledo resultó vencido» por el de Mora, dándose el caso de que «esta contrariedad fue apostrofada por una crecida chiquillería —con muchos que no eran chicos, sino grandes— que a desaforadas voces y ensordecedor griterío arremetieron contra nuestros huéspedes» (29). Algo bochornoso, juzga el redactor (si levantara la cabeza y viera a qué altura raya hoy el *fair play!*), y que no debiera repetirse para no menoscabar el buen nombre de Mora.

Se reclama también la energía de las autoridades a la hora de poner coto a fechorías como las que han ido produciéndose en los últimos tiempos, quién sabe si protagonizadas también por chicos más o menos crecidos: «Sigue la racha de hazañas y desafueros. Hace unos meses varios llamadores desaparecieron de las puertas; poco tiempo después varios árboles del Paseo de las Delicias fueron cortados intencionadamente; ahora muchas persianas de las Callejuelas han volado misteriosamente. Es lamentable que en nuestro pueblo se repitan estos sucesos desagradables» (23). Añádanse aún los malos modos de algunos acomodadores de «nuestro principal coliseo», esto es, del Teatro Principal (9), o la queja de *Un feligrés* a propósito de quienes dejan las puertas abiertas de par en par al entrar en la iglesia en el crudo mes de noviembre (39).

No faltan tampoco protestas por los servicios, en especial del deficiente alumbrado público (36) o de los frecuentes apagones en el Casino de Mora (3 bis); o por la invasión de la vía pública, en caso ahora no imputable a la chiquillería: «Algunos vecinos de la Plaza de la Constitución y calles adyacentes se quejan de que los vendedores de frutas, hortalizas, etcétera, ocupan con los cestos de sus mercancías la acera que rodea aquélla, viéndose obligados los transeúntes a circular por donde deben hacerlo las caballerías, porque éstas, ¡también!, permanecen atadas a las ventanas y a las paredes, sirviendo de un obstáculo más al viandante que tiene obligación de ir por allí para atender a sus ocupaciones» (26). Reclama el periodista que se ordene el mercado y se eviten molestias a los vecinos. Vecinos, por cierto, de vez en cuando tan cultos como para ser buenos conocedores del *Quijote*; así el que se dirige a la *Página* a finales de agosto reclamando la revisión de las atarjeas por los técnicos municipales: «Hace muchos días que en la céntrica calle de las Marinas huele y no a ámbar. Apenas se desemboca en esa citada vía, la pituitaria se siente mortalmente herida. Y no hay manera de pasar por allí con las narices destapadas» (33).⁴

⁴ Se alude implícitamente al divertidísimo episodio en el que don Quijote responde a la pregunta de Sancho acerca de en qué echa de ver el miedo que siente: «—En que ahora más que nunca hueles, y no

La Página de Mora de El Castellano

Y los autos, que siembran el terror por doquier y son objeto del ceño del redactor anónimo: «Noches pasadas vimos circular por las principales calles de Mora algunos autos a gran velocidad y ¡con los faros apagados! A nadie se le oculta el gran peligro que estos casos llevan consigo. La vigilancia sobre ello debe ser rigurosa, como así mismo el castigo» (19). Otras veces, con fina ironía:

No queríamos *meternos* con los autos, porque quien se *mete* con esos *bichos* suele salir con algún desperfecto físico. Pero no hay más remedio..., aunque nos aplasten y nos hagan una tortilla. Porque es el caso, señores, que marchan por las calles céntricas a una velocidad que da, no miedo, sino terror. Los pacíficos viandantes no ganan para sustos..., ni para agua de azahar. Ya sabemos que aquí no hay guardias de la porra; pero por esa misma razón debe ser más moderada la marcha de esos vehículos, porque en Madrid tiene el vecindario a los referidos hombres que son sus protectores; mas en Mora, como no se guarde uno mismo las costillas no hay quien vele por su integridad.

Y las muestras son tan dignas de tenerse en cuenta y en el cuerpo como las de cualquier ciudadano de la Villa y Corte... (6).

Dígalo si no Antonio Martín, de 34 años, atropellado en la calle de Toledo, que sufre lesiones de relativa consideración (13), en el que constituye uno de los sucesos que asoman a la *Página*, como el muy desgraciado que tiene por víctima al peón albañil Nicolás Navarro García, quien muere en septiembre electrocutado en unas obras en la casa de José Gilly Paños, en la calle del Villar, cuando, picando una pared, alcanzó un cable del alumbrado público que produjo una descarga y le ocasionó la muerte al instante (32).

Abunda sobre todo, sin embargo, el relato de sucesos que hoy no juzgaríamos dignos de figurar en las páginas de la prensa, treméndistas como tendemos a ser, y que, por contra, nos ofrecen una dimensión muy humana y próxima. Véase: «Francisco García, de diez y seis años, tuvo la desgracia de caer de la bicicleta que montaba, sufriendo lesiones en la cara y en las manos, como asimismo ligera contusión en una pierna» (13). O este otro, de un tipo frecuente, sobre operaciones, enfermedades, curaciones...: «La señorita de Jiménez, hija de nuestro particular amigo don Antonio, ha entrado en período de franca convalecencia de su pasada enfermedad. Nos alegramos de la mejoría» (7). Y los de idas y venidas, viajes y regresos: «Pasó dos días en Mora, al lado de sus padres, don Flaviano Rey de Viñas, arquitecto municipal de Guadalajara» (22). «Se encuentra veraneando en San Sebastián don Cristino Ruiz Tapiador y su esposa» (26 bis). Etcétera.

a ámbar» (Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, 20. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona, Crítica, 1998, p. 216).

La Página de Mora de El Castellano

En esta línea, quede anotada la visita a Mora, de paso para Pedro Muñoz, del hijo mayor del vicepresidente del Consejo —hoy diríamos del Gobierno, que alude a don Severiano Martínez Anido— y su esposa (28), así como las menciones de los morachos que salen a veranear. Al ya citado matrimonio Ruiz Tapiador se suman don Eustasio Fernández-Cabrera y don Eugenio Gómez Ferrer, con su señora e hijos, que pasan todo el mes de agosto y parte de septiembre en San Sebastián (26 y 31); en agosto, el alcalde don Jaime Pérez Curbelo y familia toman las aguas en Medina del Campo (30); en septiembre lo hacen en Cestona don Eusebio Fernández Lumbreras y sus hermanas (31), y don Carlos Rodríguez en Puente Viesgo (33). En esta época estival visitan la Exposición de Barcelona doña María Martín-Maestro (30), don Juan Criado, don Cayetano Martín Barroso y don Francisco Sobreroca (33).

Muy interesantes en este ámbito social resultan, a nuestro juicio, los datos que proporciona la entrevista a la encargada de la central de Teléfonos, Lolita del Pozuelo (20), en una época, además, en que el servicio mismo constitúa novedad, pues, como conocemos por sus palabras, había sido instalado en Mora en 1925, hacía solo cuatro años. Informa de que se cursaban al año unos 8.000 telefonemas y se celebraban más de 20.000 conferencias: en los primeros predominaban —explica la señorita Del Pozuelo— los asuntos particulares y familiares, y en las segundas los de negocios. Manifiesta que «es un trabajo abrumador», y que ocupa solamente a tres personas, número a todas luces insuficiente, calibra el anónimo periodista a la luz de las explicaciones recibidas, quien apostilla que «Mora es una población cuya vida prospera visiblemente». Leemos también en las palabras de Lolita del Pozuelo que el día de mayor trabajo había sido «el año pasado, cuando se quemó el Teatro Novedades». ⁵ «Como en Madrid viven muchas familias de Mora —agrega—, tuvimos servicio todas las noches por espacio de cuatro o cinco días». Intensa actividad se produce también «en Ferias, en Nochebuena y en fiestas señaladas».

La secuencia de los números de la *Página* da cuenta asimismo de las veleidades de la atmósfera: «Abril se ha despedido con espada en mano» escribe el redactor de las «Noticias y comentarios». «La columna termométrica se ha encogido de frío» y ha habido que abrir baúles y recuperar capas y abrigos, «prendas que estaban ya guardadas

⁵ El Teatro Novedades, en la madrileña calle de Toledo, sufrió el 23 de septiembre de 1928 un pavoroso incendio en el que fallecieron unas 90 personas y 300 más resultaron heridas. El caso quedó fuertemente grabado en la memoria colectiva, especialmente por las terribles circunstancias que en él concurrieron, con los espectadores luchando despavoridos entre tinieblas en busca de la salida. El lector curioso puede completar la información acudiendo a los varios diarios madrileños (*La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Sol*, *La Voz*) hoy digitalizados en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Madrid (<<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/index.html>>).

La Página de Mora de El Castellano

con bolsas de naftalina» (13). Frío que no cesa: en la plaza de toros, en la novillada de la Ascensión de mediados de mayo, alguien asegura que el termómetro llegó a marcar dos grados bajo cero (14). Mucho parece, sobre todo cuando pocos días después los calores son casi veraniegos (15), en tanto que a principios de julio hay que encender de nuevo las estufas (22). Por poco tiempo, eso sí, pues una semana más tarde asfixia el calor: «la columna mercurial se ha vuelto loca», clama el periodista (23). A finales de octubre, no obstante, las copiosas lluvias han contentado a los labradores, que ven como «la sementera se presenta en excelentes condiciones» (37).

Todo ello entre multitud de noticias menores: la celebración de tres conferencias de divulgación del Código Penal en la Protectora (11); la creación de una comisión encargada de recoger donativos para la erección de un monumento a la reina María Cristina (15), del que no tenemos constancia de que se llegase a levantar; dos chinitos que venden «colares» en la feria (31); unas maniobras militares que llenan Mora de soldados a mediados de octubre (36)... Es la vida que pasa, que pasa por la *Página de Mora*.

Asociaciones e instituciones

También la vida asociativa e institucional. Menciones incidentales de la Hermandad de los Esclavos (39) en el ámbito religioso, y del Sindicato Agrícola (5) en el económico, se suman a las pocas que encontramos del Ayuntamiento (precisamente en la época en que se van concluyendo las obras del nuevo y singularísimo edificio), prácticamente sólo para dar la constitución, en febrero (4), del renovado consistorio, formado por don Jaime Pérez Curbelo como alcalde; don Romualdo F. Cano, don Juan Hernández y don Pedro Menchero como tenientes de alcalde primero, segundo y tercero, respectivamente, y por los concejales don Alberto Gil, don Lorenzo Sánchez Cano, don Félix Navarro, don Ataúlfo Carbonell, don Cayetano Martín, don Pablo Maestro, don Eladio Romeral, don Indalecio F. Cañaveral, don Raimundo Maestro y don Inocencio Medina. Dos de ellos, no precisados, serán sustituidos en octubre (37) por don Alfonso Núñez Sánchez y don Santiago Fernández y Contreras, el director de nuestra *Página*.

Más asiduamente asoma al periódico el Asilo-Hospital, una de las instituciones más entrañas y entrañadas en la población. A destacar el reportaje de Paco titulado «El hospital de la Vera Cruz» (19), con breves entrevistas a la madre superiora y a algunos de los 22 ancianos entonces residentes, y, sobre todo, el «Llamamiento a la caridad de Mora» que en la sección «Cada ocho días» hacen público en diciembre (42) los patrones don Agrícola Rodríguez, don Eustasio Fernández-Cabrera, don Jaime Pérez Curbelo,

La Página de Mora de El Castellano

don Sixto Ruiz, don Eusebio Fernández Lumbreras y don Francisco Sobreroca. Se dirigen solemnemente al pueblo de Mora para dar la buena nueva de que el Asilo, «el mayor y más legítimo orgullo de nuestro pueblo», ha sido renovado por completo: «Aquel destortalado caserón antiguo se ha trocado en sumuoso edificio merced a la munificencia de quien tiene ya suficientes méritos contraídos para ser considerado como el padre de los ancianos asilados»; que era don Robustiano Cano, el administrador que había ido solventando la apuradísima situación económica por la que atravesaba la institución —expuesta en su escrito por los patronos—, sufragando el déficit del año anterior (1.116 pesetas) y el del tercer trimestre del año en curso (6.018,55 pesetas). Pero el Asilo ha de ser cosa de todos: «Los que sentimos el noble orgullo de ser morachos de nacimiento o de corazón, no podemos permitir [...] la clausura trágica de un Asilo de ancianos pobres», condenando a sus moradores «a salir como desterrados, en éxodo macabro, al suelo extraño de un Asilo provincial». Llaman al vecindario a colaborar, donativos aparte, por medio de suscripciones personales, limitadas entre 25 céntimos y 5 pesetas, que todos puedan hacer suyas para evitar «pugilatos de vanidad y molestias de compromisos». Sabia decisión, sin duda, que recordamos aún viva en nuestra infancia y primera juventud, en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.⁶

Muy presente se hace igualmente en la *Página* la Sociedad Protectora, otra asociación que hoy, casi siglo y medio después de su fundación, no puede sino llenarnos de orgullo. Así lo ve por entonces Fidel Sánchez Guerrero: «Ejemplo de sociedades, no diré en España solamente, sino en el extranjero, es nuestra Protectora, por la que debemos sentir todos los hijos de Mora un verdadero cariño» (**4**). Cuenta a la sazón con 1.500 socios (que lo son a título personal y familiar hasta el cuarto grado de parentesco, lo que implica a la población casi por entero) y tiene en nómina a dos médicos que cobran 5.000 pesetas al año cada uno. Precisamente la atención sanitaria es el servicio más importante de la Sociedad, como expone el facultativo Manuel Cañaveral (**6**), quien defiende que, dado que solos dos galenos no alcanzan a atender como se debe a los asociados, la Protectora no habría de prestar cuidados médicos a las personas que puedan costearselos.

Es muy posible que las opiniones del doctor Cañaveral susciten la controversia —si no reinaba ya en el ambiente—, pues lo cierto es que dos meses después se proponen cambios en el reglamento, especialmente la supresión del socorro económico otorgado a los enfermos, que se prestaba a abusos, y la creación de dos plazas de practican-

⁶ Para una breve historia del Asilo-Hospital, vea el lector el opúsculo conmemorativo de su centenario: Alejandro Fernández Pombo, *Cien años de caridad. Crónica de la Residencia de Ancianos "Purísima Concepción y Santiago"*. 1892-1992. Mora (Toledo). Mora, Gráficas Cervantes Díaz, s.a. [¿1992?].

La Página de Mora de El Castellano

tes y dos más de comadronas con el fin de aligerar la tarea de los médicos (15). Se discuten el 7 de septiembre en junta general extraordinaria (29) y se aprueba más tarde tanto la supresión de la ayuda (31) como la creación de las dos plazas de practicantes (33), dotadas con 2.500 pesetas cada una, quedando ya nombrado don Alfredo Obarrio, que había prestado sus servicios como tal durante varios meses, en tanto que para la segunda será elegido por votación don Manuel Jiménez Gómez frente a don Cruz Pablo Romo (37).

Son avatares de una sociedad modélica en muchos aspectos, tal vez los principales, pero no en todos, como traen las «Noticias y comentarios» del 23 de abril:

Lector: Si quieres enterarte de los periódicos del día no vayas a la Biblioteca de la *Protectora*, porque hay allí tal maremánum y tal confusión de *papeles* que si estás predis puesto a la enajenación mental concluirás definitivamente en Leganés. Buscar en aquella mesa el diario corriente es aventurarse a resolver uno de los más difíciles problemas.

También ahora preguntamos: ¿Cuesta mucho trabajo dejar bien plegado el periódico después de leerle?... ¿Es penosa tarea retirar los ejemplares atrasados y guardarlos cuidadosamente, por lo menos los de la semana anterior?... Y los libros, ¿es muy comprometido colocarlos en su sitio después de utilizarlos?... (11).

Algo no alejado, por cierto, de lo que ocurre en la otra sociedad recreativa de la villa, el Casino de Mora, donde se alzan repetidas protestas porque más de uno desoye el aviso de no entablar conversaciones ni hablar en voz alta en la biblioteca (3 bis, 8). Y ello cuando se ha aumentado la cuota de los socios para renovar el mobiliario..., y no hay rastro de los muebles nuevos (3 bis).

Pero todo llega, aunque sea meses después. En julio se exponen las fotografías del mobiliario renovado: «amplios butacones», «cómodos sofás», «muebles de todo positín», que no se corresponden (la dicha nunca es completa) con la dependencia, que debe ponerse a tono, «porque si no, harán mal papel, o los muebles o los dependientes» (24).

Y como todo llega, acabarán produciéndose, a cuenta del mobiliario, situaciones tan chuscas como la que relata el gacetillero a primeros de septiembre con tanta gracia como exageración:

La civilización, el progreso o la moda, como ustedes gusten, es causa muchas veces de lamentables sucesos conyugales.

El otro día una distinguida dama de esta población aguardaba, como de costumbre, a su esposo amado. El dulce compañero no llegaba. «¿Qué será de él?» —se decía *in mente*—. Las horas fueron pasándose entre angustias y sobresaltos; pero el marido no parecía por parte alguna.

Ya desesperada, hizo público su desasosiego y clamó auxilio. Los vecinos y las amistades se echaron a buscar al desaparecido.

La Página de Mora de El Castellano

¡Por fin! Uno de los espontáneos policías tuvo una genial idea. Efectivamente: el desventurado esposo se hallaba *perdido* en uno de los nuevos butacones que han traído al Casino de Mora...

Se había hundido en él y no había quien le pudiera sacar de allí... (29).

Menudean también, siempre con encomio, las menciones de la banda municipal, «orgullo de Mora» (25), que en esa primavera, por cierto, había adquirido «nuevos instrumentos por valor de quince mil reales» (11), y sobre la que llueven literalmente los parabienes (18, 20, 28, 29), lamentando algún vecino que no se ofrezcan conciertos en invierno (cosa que propone), contando el pueblo con «una banda mejor que la de muchas capitales de provincia, gracias al esfuerzo de cuantos la componen y especialmente de su entusiasta director» (29), don Anunciación Díaz. La *Página* da noticia del éxito que cosecha en agosto en Huerta de Valdecarábanos, adonde interviene en las fiestas de la Patrona, Nuestra Señora de los Pastores, recibiendo «numerosos aplausos que se le tributaron en los escogidos conciertos que interpretó», y además, puntualiza el periodista con notorio pleonasmico, «en el orden particular, fueron muy atendidos y recibieron infinitas atenciones» (28). Las «Noticias y comentarios» recogen asimismo el texto del oficio en que el alcalde transmite al director de la banda la felicitación unánime de un consistorio que se hace eco del sentir de los morachos (20).⁷

Y el Mora F.C., ahora en el terreno deportivo, del que publica en octubre que, a pesar de haber sido anunciada por dos veces, no se ha celebrado aún la sesión para nombrar Junta Directiva (36), lo que hace pensar que el club debía de ser por entonces de nueva creación. No obstante, pocos días más tarde, en el número del 5 de noviembre, informa de su constitución en la sesión dirigida por Luis Criado y en la que los asociados eligieron a los siguientes señores para los cargos que se citan (copiamos literalmente): «Presidente, Eladio Romeral; vicepresidente, Juan Romeral; secretario, Gómez; cajero, Pablo Contreras; interventor, Pablo Maestro-Muñoz; vocales, Mendoza y Avelino de la Peña; encargado de campo, Santos Menchero; entrenador, don Emilio de Villa» (38).

Deportes y espectáculos

En efecto, todo indica que es a lo largo de este 1929 cuando se disuelve la Unión Deportiva de Mora y se funda el Mora F.C. Y así, encontramos reseñado en nuestra *Página*

⁷ Una fotografía de por entonces (1927 o 1932, según versiones) de la banda municipal en pleno figura en la cubierta posterior del programa de festejos *Ferias y Fiestas 1994* (Mora, Gráficas Modim, 1994; con identificación de todos los músicos que aparecen) y en el interior de *Feria y Fiestas 2005* (Mora, Gráficas Cervantes Díaz, 2005, s.p.).

La Página de Mora de El Castellano

na el que debió de ser último partido como local de la Unión Deportiva, el día 9 de abril, con derrota frente al Racing Club de Toledo por 2 a 0 (9). El periodista no ahorra críticas a un desorganizado equipo del que no salva más que a Mario y a los hermanos Fernández, conocidos como *Joyita I* y *Joyita II*.

Si es cierto lo que anuncia *Penalty* (tal vez seudónimo de Luis Criado), que firma la crónica, ambos equipos volverían a contender en Toledo el domingo siguiente, cosa que ignoramos. Pero sí sabemos que no será hasta cinco meses después, a comienzos de septiembre, cuando se reanude el *foot-ball* (por escribirlo a usanza de época) en el nuevo Campo de Deportes: «Al fin pudimos saborear, tras un largo lapso, una tarde futbolística. Al presentarnos en el nuevo campo, acuden a nosotros añoranzas de antaño; aquellas tardes de la Deportiva de Mora, cuando la afición rayaba en locura. Hoy queda poco de aquel entonces» (29). Pero no hay que darse a la desesperanza, añade, porque quedan «unos cuantos muchachos de buena voluntad» que intentan «el resurgimiento de tan abandonado ejercicio» a pesar de hallarse «sin el apoyo moral y material» que necesitarían. Anima a los morachos a que los secunden y propone para «la dirección de la naciente hueste futbolera» al señor Hormaechea, «el veterano deportista que tantas y buenas tardes nos dio en la Deportiva». En cuanto al partido en sí, que acabó en goleada (Mora F.C., 4–Ferroviaria de Toledo, 0), tuvo como destacados a Boni en la defensa, y a Elizaga (tal vez Elízaga) y los dos *Joyitas* en la delantera.

Desde este momento se hará asidua en la *Página* la información de los encuentros del Mora. A lo largo de las dieciséis semanas que transcurren desde el choque citado hasta el último número de nuestra publicación, se reseñan ocho partidos celebrados en casa, lo que parece implicar que el club va ya afianzándose. Y con un horizonte halagüeño, pues excepción hecha de la derrota frente al Racing de Toledo (0-1) a finales de noviembre (41), el resto se salda con dos empates frente a la Gimnástica de Toledo (4-4 y 2-2), en la feria y el 3 de noviembre respectivamente (32, 39), y sendas victorias por 1-0, 3-1, 10-1 y 8-2 (además de la ya citada ante la Ferroviaria) frente a los toledanos Racing Club (30), Cultural Deportiva Obrera (34) y Estudiantil (44) y al Invencible de Layos (42). Y si en el triunfo sobre el Racing anota el cronista que ambas escuadras «jugaron con entusiasmo y bastante lucimiento» pero con «falta de técnica», ello es debido «al poco entrenamiento que todavía se tiene», no dudando de que «el tiempo irá subsanando estos errores». En efecto, quince días después, con la victoria ante la Cultural («con un lleno imponente»), recurrirá al epíteto épico para bautizar a *Joyita I* «el incansable Pepe»; a su hermano, «el muchacho de goma», y a Elizaga, quien consigue además enardecer al personal, «el hombre moto»: «El público se entusiasma y los

La Página de Mora de El Castellano

aficionados cogen en hombros al señor Elizaga, saliendo del campo como los *ases*». No tiene duda el cronista de que «ya nos vamos dando más cuenta de lo que es el *football*», y de que «con un poco más de disciplina y orden se logrará un perfeccionamiento brillantísimo» (34).

Serán los tres *héroes* aludidos los jugadores más alabados a lo largo de estas «Impresiones deportivas», que sucesivamente firman Paco (29, 30, 34) y Luis Criado (39, 41, 42, 44). Se ensalza igualmente alguna vez a Mario, también ex componente de la Unión Deportiva, lo mismo que Vidales, saludado así cuando se incorpora a la plantilla a finales de septiembre: «No hemos olvidado sus *hazañas* de la U.D. y confiamos, con justificación, que se han de repetir aquellas buenas jugadas que tanto se le aplaudieron» (33).

El caso es que las alineaciones se van estabilizando. Quede aquí anotada la última que consta en la *Página*, la que en diciembre goleó por 10 a 1 al Estudiantil (44): Andrés; Casasola, Rodríguez; Lorenzo, Mario, R. González; Pérez, Morales, Joya I, Joya II y Núñez. Agreguemos finalmente que otros jugadores más o menos habituales fueron Mendoza en la portería; Torres, Boni, Méndez y Muñoz en la defensa; Sánchez, Partearroyo y Lillo en la media; y los citados Elizaga y Vidales, además de Felipe y Cañaveral, en la delantera.

Vayamos ahora del deporte al espectáculo para dejar consignadas las frecuentes menciones en la *Página* del Teatro Principal (aludido invariablemente como «nuestro principal coliseo»), algunas de las cuales quedan reseñadas más arriba. No inserta, lamentablemente, su programación, que, por lo que parece, acogía más cine que teatro. Sí tenemos la de la feria de este año 29, cuando actúa la compañía de comedias de Luisita Rodrigo, poniendo en escena, «entre otras obras», *Hay que vivir*, de Luis de Olive y Lafuente; *El alfiler*, de Pedro Muñoz Seca; *Sixto Sexto*, de Antonio Paso; *El Rosario*, de Francisco Beltrán, con música de Amadeo Vives; *Vidas cruzadas*, de Jacinto Benavente, y, en sesión especial, *Pepa Doncel*, del mismo Benavente (29). Digamos al hilo que en este programa de festejos conocemos que también operaba entonces el Teatro Mora (el que después será Cine Cuesta, junto a la Glorieta), del cual no aparece en la *Página* más mención que la que leemos allí: «En el Teatro Mora funcionará una escogida compañía de zarzuela, integrada por elementos de los principales teatros de Madrid» (29).

Interesa transcribir el balance que días después se hace de la actuación de la compañía de la Rodrigo, con un velado reproche retrospectivo lanzado a la empresa: «Las

La Página de Mora de El Castellano

entradas se han contado por llenos. De donde se deduce que el pueblo de Mora necesita *cosas buenas y bien servidas*. La empresa, para lo sucesivo, creemos que tendrá en cuenta estas circunstancias y sabrá corresponder a los deseos de sus favorecedores» (32). Reproche que se recrudece más adelante, ya a finales de noviembre, cuando Fernández y Contreras dedica su artículo de fondo, «Corrigiendo abusos» (41), al Principal en términos que reproduciremos por lo que suponen de recorrido por el teatro en Mora: «Todavía tenemos en la memoria las funciones *borrascosas* que se daban *in illo tempore* en el Teatro Peña. Este coliseo se hizo tan sumamente democrático que llegó a perder este *color político* para convertirse en un centro de escándalo y desusadas voces. La asistencia de público quedó reducida a un determinado sector de la localidad». La consecuencia fue —siempre según don Santiago— que las familias «de orden» hubieron de prescindir del teatro. «Talía claudicó y su templo cayó en posesión de Baco», escribe rotundamente.⁸ Y continúa: «Desde que se verificó esta transmisión de bienes, las fantasías y los bolsillos se echaron a la calle para redimir a la diosa caída. Y se hizo un nuevo teatro, emplazado en el centro de Mora y rodeado de lujo y de comodidades».⁹ Pero, por lo que parece, una vez pasada la primera impresión de lo sumtuoso y noble del ambiente del nuevo recinto, hay gentes que gritan, escandalizan o incomodan, lo que se ha producido en los últimos espectáculos del Teatro Principal. Condena severamente el hecho y exige que se ponga coto a los abusos, pues «corremos el grave peligro de exponernos a las más duras censuras de los forasteros que nos visiten». Para concluir: «Todo menos esto, señores y paisanos míos. Preferible, antes que los más acerbos comentarios, la clausura de nuestro principal coliseo». Nada menos.¹⁰

Y yendo del teatro a la música, señalemos que recoge nuestra *Página* varios conciertos o veladas en el Casino de Mora: de la pianista Josefina Farus y el barítono señor Montoya a primeros de marzo (5); de Carmen Reina y Mario Polo, con el actor cómico Recuelo, a mediados de mayo (14); y de la soprano señora Fortún y de nuevo el barítono señor Montoya, entrado octubre, con buen éxito (35). También, en una ocasión,

⁸ Talía, como tal vez sepa el lector, era la musa de la comedia, en tanto que Baco, aun figurando como dios patrón del teatro (y de la agricultura), lo era sobre todo del vino, la locura y el éxtasis. Creemos que la alusión báquica, que resultaría transparente para los lectores de entonces, conocedores de la situación, debe ser interpretada no necesariamente en relación con el vino, sino más bien en el sentido de lo tabernario, lo moralmente escandaloso o depravado.

⁹ El Teatro Principal, inaugurado el 15 de septiembre de 1926, había sido construido por iniciativa popular, para la que se constituyó la sociedad titulada *Amigos de Mora* presidida por don Robustiano Cano, entonces diputado provincial. Tenemos intención de volver sobre el tema en próximas entregas de estos artículos morachos.

¹⁰ Un breve recorrido histórico por el teatro moracho, con documentación gráfica, en Bonifacio A. Menchero Cabeza, «Historia del teatro en Mora», en *Feria y Fiestas 2004*, Mora, Gráficas Cervantes Díaz, 2004, s.p.

La Página de Mora de El Castellano

ahora a finales de marzo, en la Sociedad Protectora, toca Juan Juez, guitarrista ciego «ya muy conocido en Mora» (8). Sin contar, claro está, los conciertos dominicales en la Glorieta a cargo de don Anunciación Díaz y su banda municipal, que se inician a primeros de junio (17) y gozan de un altísimo seguimiento y aprobación popular, como ya se indicó.

Escasa, por el contrario, y de escaso relieve, es la oferta taurina brindada a los morachos en esa temporada del 29: no parece que llegaran a darse las novilladas nocturnas anunciadas en primavera (13), y cuando a finales de agosto *Paco* —que es quien tiene a su cargo la información del tema— se pregunta sobre el cartel de la próxima feria, escribe significativamente: «Hace tanto tiempo que no vemos toros [en Mora], que el pesimismo nos hace dudar de arriba abajo. Dos escaramuzas seguidas que han sido dos sendos [sic] fracasos. Esto es todo lo que se nos dio en la presente temporada» (28).

Así era. Y de ambas se había hecho eco él en la *Página*. Muy deslucida resultó la novillada del 11 de mayo, fiesta de la Ascensión: «Se corrieron dos toretes de la ganadería de don Francisco Trujillo, Carolina (Jaén), y dos becerritos de la renombrada divisa de la señora viuda de Ortega (Talavera); los dos primeros estuvieron a cargo del novillero Francisco Rabadán, los segundos para Pelayo S. Biezma y Julián Muñoz» (14). No mucho mejor salió la del 25 de julio, día de Santiago Apóstol, en la que se lidieron cuatro novillas de don Cesáreo Ávila, tres para *Chicuelín* y una para el *Niño de la Plaza*: «los toreros, haciendo lo que pueden; el ganado, manso, de carreta, de donde no se las debió desuncir para pisar la arena candente de una plaza de toros» (25).

Ante la feria, el cronista se aferra a la esperanza: «¿Lalande, Rodríguez, Barrera, Cagancha? Pero esto es soñar. Pensarlo es una quimera». ¿Al menos «Balderas, Muñoz, Luis Morales o Pepe Iglesias»? ¿O, por qué no, «Vaquerín, Delmonte, Robertito [?], Palomino, El Estudiante»? (28). Mas los sueños, sueños son: la cosa quedará en cuatro novillos de don Pascual Garrido para los hermanos Pedro y Jerónimo Montes, a propósito de los cuales *Paco*, tras su minuciosa reseña, concluirá: «El ganado, bueno, en particular el novillo primero y el último. Pedro Montes, valiente y nada más. Jerónimo... Esperemos a otra. [...] La tarde, muy mala y lloviendo» (31).

Y poco más. La llegada del circo a la villa en el mes de julio provoca una excelente contribución de *Marcela* (24); mes y medio después de que Fernández y Contreras lleven a su columna este curioso apunte para incautos bajo el sugerente título de «El misterio del futuro»:

La Página de Mora de El Castellano

Hace unos días llegó a mi pueblo una mujer que adivina el porvenir. Una de tantas embaucadoras que ganan el pan a costa de los desventurados ignorantes que no ven más allá de sus narices. La *sala* de consultas es en plena vía pública. Muy ceremoniosamente se sienta en la *milagrosa banqueta*, y el *agregado* —que es un truhán de mucha vista— le venda los ojos. Después, aquel, con un aire de ridícula suficiencia, la pregunta si es hombre o mujer a quien va a detallar el futuro.

La sibila no se equivoca. Siempre acierta. Nunca confunde el *sexo del paciente*. Y en pocos minutos el público forma nutrido corro en derredor suyo, quedándose con la boca abierta, como si estuviesen contemplando el Papamoscas de Burgos. Una vez terminada la *encarnación espiritual* pasan la bandeja y cada cual deposita en ella su óbolo.

—¡Es una maravilla! —exclaman unos.

—¡Es una mujer sobrenatural! —añaden otros.

En resumen: que el pueblo ingenuo ha quedado convencido del poder que tiene su ciencia *misteriosa*.

¡Pobres ignorantes que dejan el ahorro de su trabajo en poder de estas mujeres desposadas con la picardía! Reíos de estos cínicos embaucadores y volved a vuestros habituales quehaceres sin pensar en lo que os dijo aquella anciana sagaz que, al fin y al cabo, tal vez sea más desgraciada que vosotros mismos, sobre los que dejó caer su ridícula sentencia (18).

Enseñanza

Contrasta por entonces la prosperidad del municipio con la pavorosa situación que en él atraviesa la enseñanza.¹¹ Lo expone, en «El problema escolar. La labor de un ayuntamiento» (3 bis), el maestro don Alberto Gil, quien nos informa de que Mora, para una población infantil de dos mil chicos y chicas en edad escolar, solo cuenta a la sazón «con dos malísimas escuelas unitarias de niños, una de párvulos y una incipiente graduada de niñas»; lo que empieza a remediar «el interés y celo desplegado por nuestro alcalde», don Jaime Pérez Curbelo, quien —siempre según Gil— ha dado «un paso gigantesco»: está terminándose en febrero una escuela unitaria de niños en el paseo de las Delicias, «modelo en su género y la mejor sin duda de la región», y «muy pronto se empezarán también las obras de la escuela graduada de niños con cuatro secciones, la unitaria de niñas de la calle de Manzaneque y la unitaria de niños de la calle de Toledo (esta aún no concedida)», lo que supondrá, en definitiva, «un aumento de cinco escuelas y otros tantos maestros».

¹¹ No exageramos. Aunque las estadísticas habían ido mejorando sensiblemente desde principios de siglo, piénsese que de los 10.973 habitantes de hecho con que Mora contaba en 1930 (esto es, muy pocos meses después de la publicación de nuestra *Página*), nada menos que 5.011 (algo más de la mitad) no sabían leer ni escribir. Puede el lector acceder a estos y otros datos en el portal del Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es/>). «Censos de población», dentro del apartado «Anuarios y censos siglos xix y xx»: «Censo de población de 1930. Provincia de Toledo. Clasificación de la población de hecho por sexo, estado civil e instrucción elemental», pp. 2-11 del facsímil; [Mora, en la p. 7](#)).

La Página de Mora de El Castellano

De todo ello se irá haciendo eco la *Página*. Fernández y Contreras se felicita en abril de la apertura de la nueva escuela de las Delicias (9), y las «Noticias y comentarios» del último número de mayo dan cuenta de que «han empezado a funcionar dos escuelas unitarias, una de niños y otra de niñas, instaladas en los barrios estratégicos de la población» (16). Lo cual, sin embargo, no soluciona las cosas, como trae don Santiago en su artículo «Escuelas, sí; pero...», porque abundan los padres que sacan a sus hijos del aula para trabajar en el campo, y no siempre por motivos económicos. «Por eso decidimos que escuelas, sí; pero alumnos también, porque si las clases se ven vacías —o relativamente vacías— habremos resuelto poco con haber resuelto el problema de la enseñanza» (9).¹²

Creemos que la apertura pocos años antes, en 1921, del Colegio Teresiano, con sus modernas instalaciones, pudo servir de acicate para mover al consistorio en favor de la enseñanza pública, hasta entonces tan desatendida. Correspondrá precisamente al colegio de las teresianas el honor de abrir la *Página* misma con un extenso reportaje firmado por Antonio Abad Romero en el primer número de la publicación, en septiembre de 1928. Parece indudable que esta elección obedezca a la militancia católica del periódico, pero también desde luego a la excelencia misma del centro.

El artículo nos presenta el «soberbio y severo edificio de tres plantas», con una sala de espera propia «de un colegio rico de Madrid»; aulas en que «la luz entra a torrentes por los amplios ventanales, dando una sensación de alegría y de vida que acaba de completar el mobiliario, consistente en mesitas blancas barnizadas, con sus asientos individuales, según el último modelo de pupitres para esta clase de establecimientos»; material didáctico avanzado, otras dependencias, patios de recreo... Todo lo cual se debe, subraya Abad Romero, a la generosidad de la señorita María Martín-Maestro y Millas (citada erróneamente María Martín Maestre y Millás), quien hizo donación del edificio, amueblado incluso, a la congregación en 1920. Es calificada de «el ángel bueno de la localidad», donde se le profesa auténtica veneración (1). Y concluye, admirado, el periodista: «Nos hemos tirado una plancha. Esperábamos visitar una escuela de las que, por desgracia, abundan en España, locales infectos, en los que las criaturas están amontonadas, respirando aires insanos, y nos encontramos con un bonito cole-

¹² Véase sobre el tema la serie de tres artículos, con abundantes ilustraciones, «La enseñanza en Mora, ayer y hoy», el primero de ellos debido a José Salvador Núñez Morales y los otros dos sin firma (el último, subtulado «Colegio Teresiano de M.ª Inmaculada»), en los opúsculos *Feria y Fiestas* de los años 2007, 2008 y 2009, respectivamente (editados los tres en Mora, Gráficas Cervantes Díaz, s.p.). A ellos debe añadirse ahora, en el folleto correspondiente a 2010, «Un instituto para recordar», del mismo Núñez Morales, en que salva del olvido la impagable labor de quienes formaron a decenas de muchachos y muchachas de Mora durante los años treinta del pasado siglo en su local de la calle Ancha.

La Página de Mora de El Castellano

gio, montado con todos los adelantos, limpio, sanísimo, y en el que hasta la aridez de los estudios se suaviza con métodos de enseñanza que más bien parecen recreos para las alumnas».

En varios números de la *Página* aparecen referencias, siempre muy elogiosas, de la que había sido una iniciativa social (y moral-religiosa) de don Agrícola Rodríguez, el cura regente, y que las teresianas llevaron a cabo en su colegio al menos en los cursos 1928-29 y 1929-30, la Escuela Dominical o Escuela Doméstica, que recibe en nuestro rotativo una doble interpretación. Así *Marcela*, en una perspectiva feminista, se felicita de la gozosa novedad de que las madres teresianas instruyan a muchachas del pueblo (2), en tanto que Fernández y Contreras alaba la formación para el hogar que reciben las jóvenes, criticando de paso la conducta de aquellas que se aventuran a trabajar en oficinas y puestos de trabajo propios de hombres (36).

Interpretaciones aparte, lo cierto es que, como leemos en la reseña del acto de clausura del primero de ellos, en julio de 1929, se trataba de cursos impartidos gratuitamente por las monjas los domingos por la tarde y dirigidos a jóvenes trabajadoras sin instrucción que pertenecían a las clases humildes y se dedicaban «al servicio doméstico y a otros oficios diversos». Con una asistencia media de 60 a 70 alumnas, había enseñado «conocimientos generales de todo, haciendo más detenido estudio en aquellas materias que son desde luego sumamente útiles y prácticas en la mujer, como la profesión de corte y cocina, cuyas explicaciones han corrido a cargo de la señorita Clementa Tesorero y doña Juana Cano, respectivamente» (24). Son muchachas que pasarán así a contarse entre «las mujeres de Mora, tan limpias y curiosas en sus casas», como había escrito *Marcela* (6).

Obras y construcciones

Lo hemos ido viendo: Mora atraviesa unos años de gran progreso material, que se evidencia en las numerosas obras, en ejecución o recientes, que hemos ido mencionando de paso. A la importante remodelación del Asilo, a la construcción de varias escuelas, del Colegio Teresiano, del Teatro Principal, del Campo de Deportes, habría que sumar al menos las del flamante Ayuntamiento, del Casino de Mora y de la Glorieta Nueva, que no han dejado eco en la *Página*.

No es mucho más lo que trae nuestra publicación sobre el particular, excepción hecha de las reformas del Asilo-Hospital, anunciadas en mayo (15) y concluidas ya en

La Página de Mora de El Castellano

octubre, y que no satisfarán a *Marcela*, quien, aun aplaudiendo las notables mejoras introducidas, confiesa apenarse «al encontrar borrado todo el carácter de lo poquísmo que en Mora hay de estilo propio y sabor toledano», y echar de menos «aquel portal de blanquísimas paredes y rojas baldosas, aquel arco profundo, aquella portada con su tejadillo típico... y sobre todo la cruz de piedra donde todavía alguna viejísima mujer, recordando antiguas costumbres, se postraba contrita y se abrazaba a ella» (35).

Agreguemos un apunte sobre la que el periodista llama *Glorieta alta* —la de don José Iborra—, tanto para consignar la denominación, que desconocíamos, como para registrar que en ella por entonces acababan de plantarse árboles, pues mediado junio el periodista se felicita de las lluvias de los últimos días, «que beneficiaron al campo en general y particularmente a los jóvenes árboles de la Glorieta alta» (19).

Otra nota de interés recogemos sobre el arreglo de las calles de Toledo y de Manzaneque, esto es, de las carreteras de Mora a Toledo y de Mora a Consuegra en su tránsito por la villa. De aquí deducimos que la pavimentación de estas calles (y sospechamos que también las del Romero y de Orgaz, Paseo de las Delicias y de la Estación), con el adoquinado que se ha conservado hasta hace unos años, data de entonces y se inscribe en el Circuito Nacional de Firmes Especiales creado en 1926 por el conde de Guadalhorce. Se trataba de un plan de carreteras que pretendía acondicionar las principales para la creciente circulación de automóviles. La *Página* transcribe literalmente el escrito de febrero de la Dirección General, que copiamos:

Examinada la instancia suscrita por don Jaime Pérez Curbelo, alcalde del Ayuntamiento de Mora, solicitando que al llevarse a cabo el enlace de la carretera de Toledo a Mora con la de Mora a Consuegra, o sea la travesía de aquella población, se haga de un pavimento duro, cual puede ser un adoquinado, para obviar los inconvenientes a que daría lugar el empleo de un firme de macadam en un terreno arcilloso de escasa [?] inclinación, y en una travesía de gran tránsito, y visto el favorable informe de esa Jefatura, su majestad el Rey (q. D. g.), conformándose con lo propuesto por esta Dirección General, ha resuelto autorizar el estudio de un firme adoquinado como única solución para asegurar el tránsito en buenas condiciones, al redactar el proyecto indicado. Lo que traslado a V. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. muchos años.

Madrid, 28 de febrero de 1929.—*El director general* (6).

Creación literaria (y artística)

Ya quedó indicado que la *Página* incorporó a su cabecera desde el 9 de julio el triple marbete «Información, / Noticias, / Literatura.», pero la atención que prestó a la creación literaria es muy anterior a esta fecha, abarcando de hecho casi toda la corta vida

La Página de Mora de El Castellano

de nuestra publicación: de febrero a noviembre apenas si hay entrega que no contenga textos literarios originales (alguna vez incluso más de uno), compuestos especialmente para su inserción en la *Página*.

Faltaríamos a la verdad si hurtásemos al lector que también este aspecto se halla fuertemente condicionado por el prejuicio moral. Bastaría repasar los escritos para confirmarlo, pero contamos además con evidencias de tal enfoque. Uno indirecto pero significativo: los consejos de *Marcela* para las lecturas femeninas estivales, que se cifran no en leer de todo, sino en dejarse guiar por la moral; poco y bueno, recomienda, y pocas novelas: Pereda, Fernán Caballero, santa Teresa, fray Luis, Cervantes, san Francisco de Sales... ¡y el padre Ugarte! (21). Sin comentarios. Y otro directísimo: el de Fernández y Contreras en la base segunda del concurso de cuentos que convoca en julio: «El asunto o tema que ha de servir para la composición de los cuentos queda a voluntad de los señores concursantes; pero es condición indispensable la de escribirlos bajo el punto de vista de la más absoluta moralidad» (23, 26 bis, 28, 30).

Serán diversos cuentos presentados a este concurso los que reforzarán la oferta literaria de la *Página* en varios de los números de octubre y noviembre. Es el caso del premiado, bajo el título «De mi viejo cartapacio», obra de un veterano y bien conocido periodista, Javier Soravilla, y que resulta ser un texto chispeante en prosa rimada y excelentemente escrito (33); y a él siguen «La retirada de Trompita», de J. de L. (34); «Noche de Reyes», de Manuel Alfonso López Peces (36); «El canario y la golondrina», de A. González Mena (37); «Natalia», de la moracha *Mary Flor* (38), y «El zagalillo de Gredos», de Fernando Acebal (39), todos ellos de un discreto nivel. Son algunos de los 39 originales presentados al certamen (32).

En su mayor parte, las colaboraciones literarias son textos en verso, debidos a José Alarcón y Ortúñoz y, menos, a Aurora Rodríguez Moratinos. Recogemos del primero hasta diez entregas, de entre las que cabe salvar las quintillas del gracioso cuentecillo «Un buen partido» (10), así como varios poemas costumbristas o deliberadamente prosaicos, a veces en la senda de Campoamor, tales como los romances «La elección de carrera» (9) o «¿Para quererse de veras cuántas cosas hacen falta?» (12); el también romance, ahora alegórico, «Amor de luto» (18), y las coplas de «El siglo de la prima» (13). Menos afortunado se muestra el autor en otras composiciones moralizantes o patrióticas, perfectamente prescindibles, en las que retumba una altisonante oquedad (23, 40). Es algo que se produce también en Rodríguez Moratinos, representada en nuestra *Página* con cinco composiciones, a quien no falta cierta habilidad en la versificación, pero perjudica notablemente tanto el contenido tópico como el efectismo

La Página de Mora de El Castellano

formal. No mucho mejores son los dos poemas de *Fina-Mar* (29, 36), el segundo de los cuales tal vez acusa en exceso la huella del Rubén Darío más artificioso y rebuscado.

Dos de los textos de Rodríguez Moratinos, maestra que ejercía en Mora, nos acercan a contenidos morachos: son los casos de «¡¡No lloréis!!» (37), dedicado a la memoria de Albertín Gil Gutiérrez, hijo de Alberto Gil y Segunda Gutiérrez, también maestros en la villa, y «¡¡Excelsa canción!! ¡A ti, Virgen de la Antigua, como ofrenda cordial!» (38), de título (énfasis incluido) bien significativo.

Otro es el caso de Soledad Ruiz de Pombo, que, además de las coplas de «Jueves Eucarísticos» (15), es autora de un excelente soneto «A Nuestra Señora de la Antigua» (2), no carente de inspiración y de singulares rasgos formales (en los cuartetos ABBA BAAB).

Completaremos este breve panorama con la mención de dos poetas morachos que acceden a la *Página* con sendos poemas: el niño de 12 años Luis Muñoz Bejarano, quien no acusa en «El Jesús del Gran Poder» más mérito que el de su juventud (17), y M. Cabrera, que firma «La fiesta nacional», tópico y enfático pero no carente de interés en la forma, con décimas de buena factura, la última de las cuales altera su distribución para reforzar el cierre conclusivo (25).¹³

Contados resultan, y de escaso interés, unos pocos textos en prosa literaria, como la «Instantánea. Flores de almendro» de *Paco* (7), y más valiosos otros en la frontera del periodismo y la literatura, de los que destacaremos la sección «Entre nosotras» de *Marcela*, así como algunas de las colaboraciones de Ruiz de Pombo y de Javier Soravilla, quien se incorpora a la *Página* tras ser galardonado en el concurso de cuentos.

Agreguemos aún, para justificar el paréntesis del título de este epígrafe, las referencias halladas sobre pintura y dibujo. A primeros de agosto, el periodista anónimo da noticia de «un maravilloso cartel anunciador de la *Página de Mora*» pintado por Francisco Gómez Corrales, *Paco*, una «verdadera obra de arte» que se encuentra expuesta «en el comercio de tejidos de la Plaza de la Constitución» y que ha suscitado gran interés: «Es muy numeroso el público que acude a admirarle, oyéndose frases de justificada alabanza hacia el compañero *Paco*» (26). Una semana después felicita tibiamente a Antonio López, pintor residente en Mora, por un cuadro que representa la fachada del mediodía de la iglesia (26 bis). Y en la última entrega de ese mes de agosto solicita ayuda a quien pueda brindarla para la formación artística de Pablo Martín Esteban, al

¹³ Creemos que se trata de Manuel Fernández-Cabrera Martín-Maestro, ya fallecido, que vivió en la amplia casa que hace esquina en las calles Ancha y Orgaz, el que casi treinta años después sería autor del Himno de la Fiesta del Olivo.

La Página de Mora de El Castellano

que da a conocer: un gañán de 25 años dotado de una aptitud extraordinaria para el dibujo (**28**). Por fin, cuando cesó abruptamente, la *Página* acababa de convocar un concurso infantil de dibujo (**43, 44**). Pero nadie pudo llegar a obtener el premio anunciado: un libro de Soledad Ruiz de Pombo y una caja de mazapán.

Final

No nos detendremos en las columnas que tratan cuestiones diversas que no atañen directamente a Mora ni a sus gentes. Además de alguna alusión curiosa, como la novedad del cine sonoro en los locales de Madrid de la que se hace eco *Marcela* (**39**), nos limitaremos aquí, sin pretensión de exhaustividad, a dejar apuntada la sección sobre heráldica de Minervino Ramírez (**8, 11, 12, 15, 17, 19, 36, 39, 40, 41**), entre otras anónimas de periodicidad irregular —«Bibliografía» (**10, 21**), «La prensa que recibimos» (**11, 12, 13, 15, 20, 22**)—, así como los artículos de tema sanitario de Carlos Rodríguez (**2, 3**) y Francisco G. Fabián (**10, 12**), otros de moral de Luis Ramírez (**21, 25, 26**), de tema escolar y maternal de Segunda Gutiérrez (**37, 44**), de moda femenina de *Gentleman* (**42**), además de los ligados al veraneo escritos por Soledad Ruiz de Pombo en La Granja de San Ildefonso (**24, 25, 26 bis, 28, 30**), y de *Marcela* «por tierras del Norte» (**25, 26, 26 bis, 27, 28**).

Todo lo cual nos ofrece un panorama de la *Página*, pero no la *Página* misma, cuya lectura recomendamos vivamente al lector regresando a los enlaces que insertábamos al inicio de este nuestro artículo. No solo le hará conocer a Mora en otra época, sino que le permitirá el prodigo imposible de vencer al tiempo, dando nueva vida en el recuerdo, o en la imaginación, a lo suyo, a los suyos. Y, para los mayores, sentir el cálido amparo de la memoria: revivir la calle, la escuela, los juegos de la infancia, el cine de las cuatro, la glorieta, el parque, la feria...; convocar a personas que conoció en persona o en palabras de otros; a abuelos, padres, hermanos, amigos que fueron..., a algunos de los cuales se los llevaría pronto de la página de la vida el viento maldito de la guerra.